

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL



**Los entramados corporativos
y financieros internacionales
del caos climático**

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Acción por la Biodiversidad

agenciabiodyla@gmail.com

Base-Is

mpalau@baseis.org.py

Campaña de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

revbiodiversidade@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

Colectivo por la Autonomía

erobles_gonzalez@hotmail.com

GRAIN

carlos@grain.org

Grupo ETC

grupoetc@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rcbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Carlos Vicente, Argentina

Maria José Guazzelli, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Evangelina Robles, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

Administración

Lucía Vicente

sitiobiodyla@gmail.com

Edición

Ramón Vera-Herrera

constelacionso@gmail.com

ramon@grain.org

Diseño y formación

Daniel Passarge

danielpassarge@gmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

Contenido

EDITORIAL	1
El Bolsón de Faimbalá, Argentina: La soberanía alimentaria frente a la mega-minería de litio <i>Leonardo Rossi</i>	2
Procesos de formación agroecológica desde la CLOC-Vía Campesina IALAS: La Universidad Campesina de América Latina <i>Fabián Pachón</i>	9
ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIAS, RELATOS	14
Saquemos del medio a los agronegocios, es hora de encontrar soluciones reales a la crisis climática Cañonazos a las nubes Comunicado sobre la situación costarricense ante la crisis climática El modelo productivo en Paraguay y la crisis climática Ganadería agroindustrial y soya transgénica queman la Amazonia El internet de las vacas Agronegocio, minería y explotación petrolera: los entramados del cambio climático	
Narrativas climáticas sobre los territorios del sur global <i>GRAIN</i> y <i>Grupo Carta de Belém</i>	28
Movilizaciones en Ecuador contra el Fondo Monetario Internacional: La paja y el grano <i>Fernanda Vallejo</i> y <i>Mabe Bonilla</i>	34
UN VISTAZO, MUCHAS ARISTAS	39
Sigue la insensibilidad y la negación ante el caos climático	
Las fotografías de este número provienen de las movilizaciones que se están desarrollando por todo el continente; las de Argentina: Wimpy Salgado; las de Brasil y Bolivia: Leonardo Melgarejo; las de Ecuador: Iván Castaneira; las de México: Jerónimo Palomares; los cuatro, colaboradores y compañeros cercanos a la Alianza Biodiversidad.	
Todos los registros visuales seleccionados dan testimonio de los incendios naturales o sociales desatados en América Latina ante tanta vejación y tantas carencias impuestas por los organismos internacionales de comercio y sus normas de dominación, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las fotografías de Bolivia reflejan diferentes oficios del comercio de alimentos en los mercados locales de La Paz.	
Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemenuu y la Fundación Pan Para Todos de Suiza. Esta publicación fue apoyada para su publicación en Argentina por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).	

La foto de la tapa muestra a una niña frente a una barda intervenida con siluetas humanas con recortes de periódicos y revistas encima.

Son claramente los rastros de una protesta que entraña la urgencia y la necesidad de prevalecer, que en nuestro mundo la dignidad humana no sea pisoteada, que no sean la explotación ni la imposición sino la verdad, la hermandad, la dulzura y el respeto los motores de la existencia. Que se defienda la vida en la selva, los bosques, los páramos, el agua y las semillas. Que nadie nos robe las condiciones climáticas para vivir en la tierra, en nuestra casa, a nuestro modo, con reciprocidad y paz.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el Foro Económico Mundial, los gobiernos que por turnos se han asociado para imponernos sus modos, sus pactos, sus acuerdos de libre comercio, los paquetes de “reformas estructurales”, han restringido en gran medida el actuar de la sociedad al definir precios, subsidios, salarios, vejaciones, recortes presupuestales y políticas públicas. Así terminaron dictaminándolo todo y sumieron en la miseria a millones y millones de personas, profundizando desigualdades que, si ya en los ochenta eran lacerantes, hoy, treinta años después, se han vuelto literalmente insoportables.

Hoy, los pueblos, las comunidades de nuestra América Latina, sobre todo las campesinas e indígenas, libran batallas diversas contra proyectos extractivistas de toda laya, de mineras e hidrocarburos, o la explotación monopólica de una agricultura industrial sin miramientos, el despojo del agua y la tierra, como efectos directos de todos estos pactos y reglamentaciones. Es el libre comercio quien ha impuesto, en directo, situaciones de indigencia y caos climático por todo el continente, pero también de indignación en más y más rincones de nuestra América.

De Haití a Ecuador se suman los levantamientos contra el FMI, para dejar claro que tales imposiciones no pueden seguir siendo.

Al cierre de nuestra edición es Chile quien vuelve a mostrar la herida sangrante y la grita en la resistencia que crece por ciudades y campos.

Los burócratas del orden dictan de inmediato mano dura, recurren a la fuerza para aplastar las disidencias. Ellos que imponen leyes, aplastan en el derecho; ellos que festinan el orden, lo desbaratan todo; ellos, que pregonan la paz, detentan la violencia según su parecer, legalmente. El modo se torna todavía más envilecido y más agresivo, utilizando las fuerzas de choque, con balas de goma y bala viva, además de los lacrimógenos y los toletes, más métodos de fragmentación y confusión, infiltración y provocación para desacreditar a los movimientos. Todo con el afán de deslegitimar, aplastar, y amedrentar, disuadiendo al extremo.

La Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas afirmó en estos días: “Que no quepa duda que los principales responsables de las muertes y heridos son el gobierno y sus representantes que hablan de ‘guerra’, así como los partidos de derecha, los medios de comunicación cómplices y los empresarios que sólo llaman a más represión y se niegan a escuchar nuestros reclamos y demandas. La historia los dejará como lo que son: abusadores, ambiciosos sin límite, indignos y cobardes”.

Pero la gente está dispuesta a ejercer sus propios caminos a la prosperidad y la confianza. Disentir, gritando en las calles o buscando salidas a esta barbarie, es una forma profunda de amor a la vida y a la mutualidad universal que apenas ha comenzado a probar sus posibilidades. 🌱



Foto: Leonardo Melgarejo

El Bolsón de Faimbalá, Argentina

La soberanía alimentaria frente a la mega-minería de litio

Leonardo Rossi

“Ética frente al despojo, binomio contestatario y combate necesario (como entre maíz y gorgojo); pugna impostergable, arrojo al desnudo y sin blindaje, ethos, pasión que desgaje, humano, amoroso beso, y hasta el tuétano del hueso ¡Decisión frente al ultraje!”

Juglar de fiesta y quebranto

G. Velázquez B

2



Manantial de agua bendita en Santa Cruz Pueblo Nuevo, Edomex, México. Foto: Jerónimo Palomares

Marx para la emancipación del extractivismo. Buscamos detectar y caracterizar prácticas y discursos que den sentido a la soberanía alimentaria como horizonte emancipatorio en territorios rurales atravesados por la mega-minería.

Como explica Machado Aráoz (2017), el extractivismo no es una mera actividad económica de países colonizados, es el conjunto de arreglos institucionales y geográficos que configuran las condiciones estructurales para la acumulación ca-

pitalista a escala mundial (“la estructura geométrica del capital”). La disputa territorial con el extractivismo implica confrontar el corazón que bombea desde hace siglos la sangre de la tierra a la máquina capitalista.

Nos alejamos de cualquier determinismo, y enfatizamos que el sujeto siempre se desplaza entre la externalidad de las circunstancias, históricas, y ser productor de su realidad, lo que a su vez altera su propia subjetividad.

Modonesi (2010), nos invita a pensar los procesos de subjetivación política en un nivel sincrónico, a partir de reconocer combinaciones desiguales de subalternidad, antagonismo y autonomía, que reflejan experiencias de subordinación, insubordinación y emancipación. Es en esa dirección que intentamos captar esos “espacios de esperanza” forjados en torno a la *soberanía alimentaria* como resistencia, desafío y/o respuesta a las lógicas del capitalismo en su expresión local de la dinámica extractivista.

Extractivismo situado. Es una dinámica global, histórica, intrínseca y fundamental en el devenir capitalista. Su re-actualización es incesante y, si bien la configuración de sus sentidos permea toda la cadena del capital —bienes, trabajo, relaciones, emociones—, es en los territorios de las extracciones donde hallamos la explicitación más llana de esa renovada acumulación por despojo.

En el marco de un nuevo ciclo de auge de los precios internacionales de las materias primas, la geografía latinoamericana experimentó un profundo proceso de reconfiguración dando lugar a un nuevo orden económico y político de reprimarización, concentración y extranjerización socioterritorial y productiva.

Algunos datos ilustran con claridad estas tendencias, y el tipo de actividad extractiva que ahora atraviesa los países de la región. Las naciones del extremo sur de América triplicaron el área de cultivo y quintuplicaron la producción de soja entre 1990 y 2014, hasta alcanzar en conjunto más de 150 millones de toneladas en 60 millones de hectáreas, una extensión más grande que la superficie de Paraguay y Uruguay juntos.

Según un documento de Oxfam, entre 2000 y 2014 “las plantaciones de soja en América del Sur se ampliaron en 29 millones de hectáreas, comparable al tamaño de Ecuador”. Como reflejo de estas prácticas predatorias en la década de 1990 se desató un “boom minero” en el Centro y Sur de América que hizo crecer las exportaciones, duplicándolas en esos años. El aumento no se revirtió ni con el significativo cambio de escenario político regional a partir del 2000, durante el denominado *ciclo progresista*: la megaminería triplicó sus exportaciones en la década siguiente.

El proceso es nítido en Argentina. La década de 1990 marca un hito del modelo mega-minero, con la sanción del nuevo Régimen de Inversiones Mineras en 1993. Cuantitativamente, tales políticas significaron que entre 2002 y 2012 se pasara de 18 a 614 proyectos de explotación minera. Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América

Latina, con datos oficiales, son 435 los prospectos mineros existentes en Argentina: 82 por ciento en etapa inicial; un 9.5 por ciento de los proyectos en etapa de factibilidad y operación, mientras que una veintena alcanza ya una exploración avanzada. El territorio afectado por minería atraviesa 183 mil kilómetros cuadrados (7 por ciento de la superficie continental argentina). Son 17 las provincias con proyectos, más allá de legislaciones que limiten la actividad o que estén comprometidas tierras indígenas, áreas protegidas o zonas urbanas.

Catamarca se ha convertido en una jurisdicción emblemática del régimen minero exportador: es sede del primer mega-proyecto de minería a cielo abierto del país, por la transnacional Minera Alumbrera Ltd, con una capacidad de explotación de 180 mil toneladas diarias de roca y un consumo de agua autorizado de mil 200 litros de agua por segundo según Machado Aráoz (2009).

El discurso “oficial” (político y empresarial) del presente opera desde una concepción binaria de los territorios basada en la lógica viable-no viable, “que desemboca en dos ideas mayores: por un lado, la de “territorio eficiente”; por otro, la de “territorio vaciable”, en última instancia, “territorio sacrificable” (Svampa, Bottaro y Sola Álvarez, 2009). Esto es evidencia de ese eco-geno-cidio, más explícito en algunas regiones, más anestésico en otras, nacido de la conquista y el saqueo de América y que funda la institucionalidad y subjetividad moderna que aún nos habita como cultura hegemónica. El desacople de la autoproducción alimentaria, la contaminación concentrada en las grandes urbes, la industrialización de la agricultura, el desplazamiento de comunidades campesinas, la inferiorización de los cuidados socio-afectivos se desata a niveles inconmensurables por la secuencia colonialismo-capitalismo. que pervive hasta nuestros días como profunda “falla civilizatoria” según afirma Machado Aráoz, 2017.

Soberanía alimentaria, horizonte emancipatorio.

En 1996 La Vía Campesina (VC) lanzó al debate público el término “soberanía alimentaria” como respuesta crítica a la Conferencia Mundial sobre la Alimentación que la FAO organizaba en Roma. Desde el organismo dependiente de Naciones Unidas, en el marco de históricas reuniones, se fijó como eje principal la lucha por la “seguridad alimentaria”, definida como “el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre”. Si bien desde el organismo se hacía mención a las comunidades indígenas y campesi-

nas como sujetos productores de alimentos, el foco de sus intenciones estaba puesto en las lógicas del desarrollo, los mercados y los aportes de la transferencia científica desde una perspectiva occidental.

Desde la VC, la principal articulación de organizaciones rurales de base a nivel mundial, se buscó una “alternativa a los problemas del hambre, la pobreza y la degradación medioambiental y social relacionadas con la producción de alimentos a través de la distribución de poder en la cadena alimentaria”. Mientras que la seguridad alimentaria significa que “cada niño, cada mujer y cada hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente cada día”, nada dice esa propuesta respecto a “la procedencia del alimento o a la forma en que se produce” como señala Peter Rosset (2003).

Esto dejó claro que la soberanía alimentaria es un concepto en permanente recreación, que dialoga con las realidades territoriales y las coyunturas políticas. Tal vez, la Declaración de Nyéleni (2007) sea una de las definiciones más acabadas y que mejor sintetiza la densidad de la propuesta:

[...] es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a campesinos, campesinas y agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

El extractivismo no sólo pone en jaque lo que desde la lógica del capital se tipifica como “recursos naturales” pues erosiona diversas tramas socio-cul-

turales que caminan en los bordes del modelo capitalista. El capitalismo implica un metabolismo que arrasa el vínculo con la tierra, y el cuidado ecológico urdido en torno a esa comunalidad.

Desde una perspectiva política radical, debemos comprender la disputa de sentidos y prácticas alimentarias como esencia de la democracia en su sentido profundo. “Las resistencias campesinas, alimentarias, ecologistas o fundadas en una economía solidaria entienden que no puede haber soberanía alimentaria si no se trabaja en la democratización del entorno extenso que la puede producir” según Calle, Montiel y Ferré (2010). La disputa por la soberanía alimentaria nos ubica en una esencial lucha por emanciparnos de las lógicas del capital. La soberanía alimentaria encarnada en las prácticas concretas habla en términos de comunalidad y autonomía alimentaria territorial, situada, que se tensiona y coexiste con aspectos soberanos a nivel macro si pensáramos en términos netamente estatistas.

Nutrir (se-de) el territorio.¹ Si los grandes trazos del extractivismo nos hablan de daños inconmensurables, la soberanía alimentaria como “régimen sociometabólico otro” respecto al capitalismo nos permite dimensionar con mayor claridad sus impactos. En el caso catamarqueño, los requerimientos de agua de la explotación minera desplazan las economías domésticas cuyas actividades agrícolas son por completo dependientes del riego, tal como se constata en el valle de Santa María. Son visibles los impactos en la agricultura y la ganadería: degradación de los pastizales naturales con el consecuente despoblamiento de puestos y localidades pastoriles. Son casos emblemáticos Amanao y Vis Vis, en el departamento Belén. La degradación y pérdida de las capacidades productivas también se nota en el departamento Belén, donde según datos de la Dirección Provincial de Riego desde fines de la década de 1990 la superficie cultivada se ha reducido en 2 mil 600 hectáreas. En Andalgalá, según estimaciones de la Estación Experimental del INTA, la superficie cultivada anual descendió de mil 700 hectáreas a principios del 2000 a 800 hectáreas en las últimas campañas. En tanto que para Andalgalá se observa una significativa merma de las unidades productivas, de 800 a 450 explotaciones agropecuarias. En ese departamento, los pequeños productores centrados en la economía local ponen como eje central de sus discusiones frente a organismos técnicos del Estado la cuestión del agua, tanto su disponibilidad como su calidad por encima de otros temas de índole productivo (Ver Machado Aráoz y Rossi, 2017).

Con estos antecedentes, y en el marco de una



Carmelo y Juan Velázquez, Santa Cruz Pueblo Nuevo, Edomex, México. Foto: Jerónimo Palomares

“fiebre” global por el litio, al menos doce proyectos relacionados están vigentes en la provincia en diverso estado de avance y actividad.² Un ejemplo insignia de esta nueva minería es el emprendimiento Tres Quebradas (3Q) al oeste de Fiambalá, Tinogasta, área agrícola atravesada por el río Abaucán. En la margen norte de esa “herradura” natural que forman los cerros, hay la intención de explotar el proyecto aurífero La Hoyada.³ En este territorio del denominado bolsón de Fiambalá, aún pervive una intensa actividad agrícola con población rural estable, principalmente vinculada a la producción de vid en unidades familiares, tanto para uva de mesa como para vino.⁴ Las chacras se caracterizan ser diversificadas: cuentan con variedad de frutales (durazno, manzanas, higo, entre otros), horticuultura, granos, pasturas, cultivo de árboles para extraer madera a baja escala, y además de satisfacer el consumo familiar aportan productos para vender (en especial la uva), y para truequear (por otras frutas, verduras y carne).

Esta tensión latente se refleja en los relatos de la Asociación Campesinos del Abaucán (Acampa) en torno a la posible convivencia entre la minería y la agricultura que practican.

Dice Santiago, de Chuquisaca, 69 años: “el gobierno local dice: vamos a apoyar a los productores, pero da apoyo a la minería; sí sabemos que el agote de agua nos va a perjudicar nuestros frutos. Las riquezas que tenemos, no sé cómo llamarles, yo les digo así, tantos yuyos que hay en nuestra zona que son curativos, van a morir; los animales, hay mucha hacienda, y esas son las riquezas de la gente. Mucha gente en la zona no es empleada del Estado y no es jubilada tampoco. Vive con su ganadito: ovejas, llamas, cabras. Eso a lo último va a fracasar”.

Nicasio, de Medanitos, con 58 años afirma: “aparte del litio, hay muchos proyectos para otros minerales. Una vez que se instalan ahí vamos a tener verdaderos problemas. Todo el agua que se utiliza, eso es de la cordillera. Si sacan el agua allá, ya está”.

Cuenta Helena, de 63 años, habitante de Tatón: “si empiezan con la minería no sé qué va a pasar, cómo vamos a sobrevivir. Toda la contaminación va a llegar. Ojalá no sean los emprendimientos en nuestro pueblo, pero estamos cerca. Ahora es una preocupación, hemos empezado a pensar en los problemas, las enfermedades, y lo que sería si faltara el agua. Estamos acostumbrados a beber agua del río, y lo que cultivamos es con esa agua”.

La minería a gran escala será un perjuicio en tanto afectaría la cantidad y calidad de agua, con la consecuente extinción de la agricultura y ganadería a pequeña escala, entre otras secuelas. Como dejan entrever los relatos, para quienes practican esta economía de subsistencia la presión pone en riesgo su propio modo de relacionarse con la naturaleza. No es la mera desaparición de un oficio lo que está en juego sino una trama compleja que abarca una relación con el alimento escasamente mediada que

taliza, ponemos alfalfa, vicia, papa, maíz, zapallo. Tenemos hermosas chacras. Hacemos dulces, jaleas, aprovechamos la fruta, desecamos la verdura. Eso es una ayuda, da un rédito. Nos quedan los chanchos. Uno lo que tiene es para mantenerse para la familia, y el sobrante por ahí vende, lo cambia. Tenemos la hortaliza para todo el año, para poner la olla todos los días”.

Santiago, de Chuquisaca, comenta: “hortalizas todos tienen. Tenemos durazno, nogales, la higue-



incluye aspectos bio-físicos (relación entre cuerpo y tierra entendida en sentido pleno) y profundas prácticas e imaginarios culturales en torno al ser con la agricultura.

Comenta Nicasio, de Medanitos: “Se siembra un poco de todo: morrón, zapallito, maíz. Se va probando. Este año he sembrado ajo, cebolla. Hay tomate, zapallo. Se hace acopio para la ganadería, porque tenemos chanchos también. Hay intercambio todavía con los vecinos. Por ahí uno tiene carne, huevo y uno cambalecha. Y las viñas mal que mal se venden, a bajo precio, pero siempre tenés la esperanza el año siguiente”.

Helena, de Tatón, completa: “Tenemos la vid, higuera, duraznero, manzano, granada, nuez, hor-

ra, el membrillo, la manzana deliciosa, y el vino, alfalfa. Y truequeamos: capaz yo no tengo higuera y cambiamos con otro que no tiene membrillo; o algún cabrito por pasa de higo”

Mercedes, de Medanitos, con 62 años agrega: “acá se vive mejor que en la ciudad, porque allá si no tiene un bolsillo con plata no va a comer, acá mal que mal tiene un choclo, un zapallo, un tomate que lo cocina y lo va a pasar bien. En cambio en la ciudad lo tiene que comprar todo”

Desde esta identidad de campesinas y campesinos toma densidad la preocupación por el avance de los proyectos mineros. Es la propia subjetividad reflejada en la defensa de esas prácticas agrarias la que expresa su potencial político en antagonismo con la

apropiación de la naturaleza. El posible avance de ese modelo extractivo a gran escala no implica solamente el gravísimo riesgo de agotamiento del agua o el desplazamiento de algunas familias; expresa sobre todo la probable erosión de un tejido de sabias relaciones entre humanos y naturaleza que sienten, habitan y producen el lugar para vidas futuras, a manos de quienes ven allí una superficie inanimada a ser ocupada con fines capitalistas excluyentes, como dice Escobar, 2017.

espera trabajo de la minera, algún beneficio, eso es pan para hoy, hambre para mañana”.

Socio-metabolismos antagónicos. Los miembros de Acampa manifiestan su conocimiento de los riesgos de la actividad minera por su articulación con afectados de otras locaciones; expresan la incompatibilidad con sus prácticas productivas y la necesidad de ampliar la discusión sobre el tema en las comunidades de la zona. En tanto riesgo latente, la



Santa Cruz Pueblo Nuevo, Edomex, México. Fotos: Jerónimo Palomares

Mercedes de Medanitos nos dice: “nosotros salimos, conversamos con gente que ha sido golpeada por eso. Si sigue la minería, va a llegar un momento dado que ni uva vamos a cosechar. ¿Y los que vienen detrás de nosotros? Uno no puede pensar en sí mismo, sino pensar en las generaciones que vienen detrás”.

Helena, de Tatón agrega: “Sería lindo hacer reuniones, para enseñar, hablar más, porque en la radio poco se habla de esto. Que le cuenten a la gente que no cree, que expliquen”.

Dice Nicasio, de Medanitos: “está la posibilidad de hablar con gente que ya sufre en Belén o Andalgalá. Ya están diciendo cuáles son las consecuencias de la minería, porque la han vivido. Hay gente que

actividad minera en el Bolsón de Fiambalá se perfila como “antagónica” desde la posición de alguna gente organizada en Acampa.

Se explicitan aquí al menos dos tipos de “territorialidades” claramente diferenciadas, que expresan diversos modos de ser-estar en el territorio, y que lo reconfiguran a partir de la subordinación, la in-subordinación o la emancipación.

Por un lado, los pueblos que practican una posesión y una producción colectiva de la tierra, o formas más próximas a este tipo de dinámicas, son quienes históricamente han tendido a “sentirse parte de la naturaleza, que si es afectada seriamente también pone en peligro la vida de la comunidad”, como dice Tapia, 2009.



Santa Cruz Pueblo Nuevo, Edomex, México. Foto: Jerónimo Palomares

En otro camino, el avance de la propiedad privada, simbolizado en la empresa mega-minera, “cancela las prácticas de reciprocidad o complementariedad”.

Para Modonesi (2010), las diversas instancias de conflicto nunca son puras y se superponen de forma permanente: encontramos rasgos de subalternidad (no existe una resistencia sistemática al aval institucional hacia la actividad minera ni una lucha sostenida contra el discurso hegemónico en favor del sector empresarial que avanza), mientras que sí persisten profundos rasgos de autonomía en las prácticas productivas y socio-culturales de las comunidades campesinas (siembra para subsistencia, trueque, venta de alimentos artesanales, feria de intercambio de semillas). Éstas son las prácticas autónomas que anteceden al potencial conflicto y que son un reservorio clave para la lucha.

La presencia de un discurso enraizado en las prácticas concretas de la agricultura campesina, que sugiere la imposibilidad de convivencia entre las actividades en disputa, plantea un horizonte donde la “soberanía alimentaria” (término clave), nos permite dimensionar una serie de tensiones que afloran allí donde irrumpe el capital extractivista.

Ese embrionario antagonismo pone de manifiesto la lucha por el agua, la tierra, el aire, por los modos de producir, distribuir y consumir el alimento; por las formas de habitar (con) el territorio, es decir ‘socio-metabolismos’ contrapuestos: uno que aún mantiene una flecha del tiempo más armónica con lo circular, con la regeneración de los ciclos de la vida; y otro que se encuentra plenamente fracturado, que va hacia un adelante auto-destructivo. La posibilidad de una práctica política radical emerge allí, en esta conflictividad latente, donde las comunidades defienden su esencial derecho a cultivar la tierra para alimentarse de modo sano y soberano; para conservar una economía agraria con arraigo territorial; para sostener un suelo habitable para las

próximas generaciones. A la vista de la larga historia de desplazamiento de las economías campesinas e indígenas, y de la sistemática erosión de la autonomía alimentaria puesta a andar por el capitalismo, entendemos que la defensa de los bienes comunes que hacen posible la vida desde el propio territorio-cuerpo como expresión materializada de la “soberanía alimentaria” nos pone frente a una otra práctica política imprescindible frente a la profunda crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad. 🌿

Bibliografía

- Á. Calle Collado, M.S. Montiel & M.R. Ferre, “Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria”. *Aproximaciones a la democracia Radical*. Icaria, 2010.
- A. Escobar. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Tinta Limón, 2017.
- L. Hocsman, “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina”, en *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Continente, Clasco y Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.
- H. Machado Aráoz, *Democracia y capitalismo en los márgenes de las estrategias de vida campesinas a la economía política del clientelismo*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Catamarca, 2004.
- H. Machado Aráoz, “Minería transnacional, conflictos socio-territoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbreira” en *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, 2009.
- H. Machado Aráoz, “América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria” en *Ecología Política Latinoamericana*, volumen II, Clasco, 2017.
- H. Machado Aráoz & L. Rossi, “Extractivismo minero y fractura sociometabólica. El caso de minera Alumbreira Ltd., a veinte años de explotación”. *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 2017.
- M. Modonesi, *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Clasco, 2010.
- P. Rosset, “Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino”. *Policy*, 9(4), 2003.
- J.P. Stédile, “La ofensiva de las empresas transnacionales sobre la agricultura” en *V Conferencia Internacional de la Vía Campesina*, 2008.
- L. Tapia, *Pensando la democracia geopolíticamente*. Clasco, 2009.

Ésta es una versión muy recortada de: *La ‘soberanía alimentaria’ como restitución socio-metabólica: antagonismo en ciernes frente a la mega-minería de litio. El Bolsón de Fiambalá, territorio en disputa*. La versión completa está en biodiversidadla.org

Notas:

- 1 El análisis de este apartado resulta de una investigación cristalizada en Colectivo Ecología Política del Sur-CITCA-CONICET-, siguiendo el proceso extractivo minero en la provincia. Incorporamos trabajo de campo de enero de 2017 con entrevistas a campesinas y campesinos de Acampa.
- 2 “Hay 12 proyectos más vinculados con el litio en Catamarca” <https://goo.gl/ejEeFd> (última consulta 02/07/2018)
- 3 “Buscamos aportar al desarrollo del pueblo” <https://goo.gl/vzJvXR> (última consulta 02/07/2018).
- 4 Las unidades familiares representan un 60% de la producción del sector en el departamento, con predios de 1.6 hectáreas promedio (Machado, Aráoz, 2004).

IALAs: La Universidad Campesina de América Latina

Fabián Pachón

Nosotros y nosotras, jóvenes campesinos y campesinas de Latinoamérica, nos encontramos “alguna vez” en un momento histórico del despertar de los pueblos y en un espacio de intercambio al cual se le denominó IALA (Instituto Agroecológico Latino Americano). Todos y todas llegamos con la idea de poder estudiar en este lugar, ya que en nuestros países de origen no teníamos la oportunidad de hacerlo. Nos dijeron que teníamos que llegar a construir la Universidad Campesina, y hay quienes creímos que se trataba de pegar ladrillos; con el tiempo entendimos que se trataba de eso y más, se trataba de construir colectivamente la educación nuestra para campesinos y campesinas.

En esos tiempos luchamos por la construcción de una biblioteca para dotarla de buenos libros y materiales para el estudio. En esos días llegaban ejemplares donados de varias partes y en varias ocasiones los educadores y coordinadores llegaban con la revista Biodiversidad, Sustento y Culturas. Si no me equivoco, era como el número 69 o 70 de la revista. Varios de los temas los estudiamos, fueron tema de reflexión y entendimiento sobre el manejo de las semillas en manos campesinas, los efectos del cambio climático en nuestras comunidades, la importancia de diversificar la producción y continuar produciendo nuestros propios alimentos.

La revista fue herramienta de consulta para nuestros estudios. ¡Pero algo que nos llena el espíritu y que nunca imaginamos es el hecho de poder compartir hoy día nuestras experiencias y proyecciones con este artículo en la revista! Y entender que, así como nosotros crecimos con ella, hoy día seguramente habrá más jóvenes, mujeres y hombres, que desde cada IALA o proceso de formación leerán estos artículos y cosecharán algo de nuestros frutos como organizaciones campesinas de la CLOC. Como organización agradecemos este espacio para compartir nuestro hacer. Tenemos enfocada nuestra esperanza en que la protección de nuestra biodiversidad y multiculturalidad serán elementos fundamentales para alcanzar la unidad de los pueblos, la reforma agraria y la soberanía alimentaria...

Uno de los avances más importantes de la CLOC se encuentra en la formación. Las organizaciones campesinas de Latinoamérica han logrado generar nuevos liderazgos y mayores estrategias de movilización para impedir que la lógica del capital financiero internacional se introduzca en la agricultura, imponiendo modelos productivos que atentan contra el campesinado y sus culturas. Esto se ha logrado a partir de establecer procesos formativos con pedagogías que fomentan una nueva forma de ser hombres y mujeres, entendiendo que se pueden mejorar las condiciones de vida en el campo, a partir de la defensa y arraigo de los territorios. Aprendiendo a convivir en comunidad y afianzarse en la agroecología, como estrategia para conservar los diversos modos de producción locales que apuntan al enfriamiento del planeta y reducir la vulnerabilidad ante la dependencia de las dinámicas cambiantes del mercado.

Crear Universidades Campesinas es fundamental para fomentar los cambios. Como Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo hemos venido identificando los factores que afectan nuestra agricultura y cómo esto influye en los problemas de distribución de la riqueza. Por ello consideramos necesario seguir estableciendo estrategias que faciliten la autodeterminación de los pueblos, fomentando la identidad cultural campesina, indígena, afrodescendiente y de otras personas que trabajen en las zonas rurales. Se tiene muy presente la lógica actual de los gobiernos que legislan a favor de los intereses del agronegocio y el mercado en general, se ve la necesidad de trabajar en función de fortalecer los mercados locales y que éstos se conviertan en escenarios de

aprendizaje para las poblaciones y en especial la juventud. También es importante estudiar mecanismos para incidir en la legislación a nivel local e internacional con el fin de lograr los escenarios políticos necesarios en favor de nuestras formas de vida.

Vemos la necesidad de afianzar la agroecología en nuestros territorios, lo que se ha venido logrando gracias a unas buenas “semillas criollas” que se han plantado en cada territorio. Estas semillas criollas se consiguieron a partir de un largo recorrido en los procesos de formación popular de nuestras organizaciones; como campesinos, campesinas, sabemos que para escoger una buena semilla tenemos que escoger las mejores plantas, las que tengan los mejores frutos y después de cosecharlas generar las mejores condiciones para conservarlas. Esta lógica la hemos aplicado en nuestras escuelas de formación y ha sido un proceso enriquecedor en que se han determinado necesidades, aciertos y desaciertos que nos llevaron a crear espacios de formación para jóvenes donde se adquieren destrezas para el trabajo con las comunidades desde una visión humanista y constructora de verdades colectivas.

Hoy tenemos nueve Institutos Agroecológicos Latinoamericanos ubicados en Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y Centroamérica. Con ellos se han logrado tener avances en lo que corresponde a la construcción de la soberanía alimentaria, ya que desde el 2012 se han venido graduando jóvenes campesinas y campesinos en agroecología, aportando en las luchas de nuestras organizaciones locales.

Con los resultados que se han obtenido en los últimos años, se considera fundamental el proceso de educación que se desarrolla

con la juventud desde estos institutos que articulados funcionan como IALA, la Universidad Campesina de Latinoamérica, donde se estudian, bajo pedagogías críticas, temas relacionados con la capacidad que tiene el campesinado para enfriar el planeta, a partir de su lógica productiva que defiende a la madre tierra. A su vez se brindan elementos participativos para aclarar por qué es necesario crecer en comunidad bajo una ética que contribuya a transformar las relaciones para construir una pedagogía de PAZ. Estos últimos elementos son una base fundamental para hacer que la reciente declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales, se convierta en una realidad en los territorios a partir del cambio en las formas de relacionarnos en las comunidades.

El funcionamiento del IALA como Universidad Campesina de Latinoamérica fomenta cambios paulatinos que garantizan el retorno y permanencia de la juventud campesina en nuestros territorios, ya que el método de educación que se practica en cada Instituto inspira en la juventud el arraigo a los territorios de origen, a partir de un proceso pedagógico que apunta a la construcción de un pensamiento crítico que permita reconstruir la identidad campesina en la juventud. Con ello se comprende que la educación dentro de la Universidad Campesina no está diseñada para generar fuentes de empleo para programas de extensión: la educación en la Universidad Campesina de Latinoamérica está encaminada para que las poblaciones rurales puedan generar procesos de autodeterminación que les ayuden a conquistar y defender la soberanía alimentaria y la reforma agraria integral y popular.

Egresados y egresadas del IALA trabajan como precursores del trabajo colectivo organizado, haciendo de las poblaciones campesinas las principales protagonistas.

El método de formación del IALA como Universidad Campesina. Para pensar en el método de formación es fundamental buscar la raíz del por qué nos formamos en agroecología. Se podría pensar en fomentar o impulsar la auto-determinación de los pueblos, y a partir de ahí abordaríamos la pregunta: ¿cómo formar para la autodeterminación? Sin lugar a dudas vuelan varias ideas. Nosotros, nosotras logramos responder la pregunta con acciones que van encaminadas a una educación más nuestra. Este tipo de educación se hace a partir de generar un pensamiento crítico y sistémico del entorno; esto quiere decir que cada persona debe analizar integralmente los factores políticos, técnicos, económicos, culturales o territoriales que posibilitan o no el desarrollo de una producción agroecológica. Con estos elementos se logra alimentar un pensamiento crítico y estratégico frente a las acciones colectivas que hay que encaminar para mejorar las condiciones de vida en el campo y la ciudad.

El método, de manera general, está planteado para que los educandos de esta Universidad puedan desarrollar destrezas a partir del trabajo en comunidad. Una estrategia formativa fundamental es la ALTERNANCIA, que consiste en brindar a educandas y educandos elementos teóricos con acompañamiento en centros de formación por periodos intermitentes; luego de recibir y analizar los elementos teóricos se dirigen a sus comunidades a realizar prácticas y trabajos agroecológicos. En este ejercicio desarrollan



Fotos: IALAS CLOC

estrategias bajo la Metodología de Campesino a Campesino (herramienta que fomenta el diálogo de saberes) para el trabajo colectivo y fomentan la participación equitativa de mujeres y hombres en la toma de decisiones. Esta formación y el ejercicio pedagógico en las comunidades, ayuda a cambiar paradigmas como el del *extensionismo rural* y le brinda otra connotación al trabajo de asesoría o acompañamiento técnico a campesinos, lejos de los paquetes tecnológicos de semillas e insumos del agrobusiness.

la participación de niños, niñas, adolescentes, mujeres y hombres cobra importancia. Esto se debe a que los niños parten de un principio fundamental de la formación: las preguntas constantes del porqué de las cosas. Niños y niñas se cuestionan continuamente el por qué somos así y por qué actuamos como actuamos. Esto sin lugar a dudas llena de armonía los espacios formativos y plantea la idea de que en el campo y la ciudad se requiere un intercambio generacional constante y no un relevo generacional, hace ver

plantea una propuesta metodológica organizativa que permite la participación equitativa entre hombres y mujeres. Esta estructura organizativa para el funcionamiento de la Universidad Campesina pone en cuestión y estudia la violencia hacia las mujeres. Aún mejor, existe en Chile el IALA de Mujeres “Sembradoras de Esperanza”. Un espacio de formación político-técnica para las mujeres del Campo. También tenemos el IALA “María Cano” que lleva el nombre de una de las primeras mujeres que impulsó las luchas agrarias en Colombia y esto implica un desafío en la forma de educar impulsando la participación de hombres y mujeres inspirados en el legado de esta mujer combativa.

Promover y ratificar la unidad campo-ciudad y la integración regional. Hasta el momento sólo hemos comentado la importancia que tiene el IALA como Universidad Campesina de Latinoamérica para fomentar los cambios en el campo. Es importante mencionar que la formación de jóvenes dentro de estos institutos contribuye también a generar otras lógicas en la ciudad, ya que hay quienes estudian en el IALA que provienen de zonas urbanas. Algunas personas llegan con actitudes adquiridas en zonas urbanas conflictivas.

Esta realidad urbana no está alejada de algunas realidades conflictivas rurales que tenemos en Latinoamérica y de igual forma llegan jóvenes rurales afectados por problemas de conflicto armado o conflictos ocasionados por el embate del monocultivo; en la ciudad la gente joven crece con distintos estereotipos que se mueven en el espectro de la ‘rebeldía’ y la ‘esperanza’, constantemente se ven influenciados por distintos paradigmas culturales



Foto: IALAS CLOC

La niñez y la adolescencia en el quehacer de la formación agroecológica. La propuesta formativa de los IALAs trasciende el entorno estudiantil. Con la Pedagogía de la Alternancia y la Metodología de Campesino a Campesino se logra que las comunidades de los diversos territorios se interesen por los procesos de formación agroecológica. Es en estos espacios que

a cada integrante de la comunidad (sin importar su edad o su género) como protagonista para participar y contribuir en los cambios.

La participación de la mujer en los procesos de formación agroecológica. En todos los IALAs se estudia y materializa el papel de la mujer en la toma de decisiones dentro de las comunidades. Se

que resultan en una crisis de identidad. El IALA como universidad campesina ayuda a los y las jóvenes a encauzar rebeldías y fijar sus esperanzas en proyectos de vida dentro y con sus comunidades, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida.

Una experiencia concreta en Latinoamérica la encontramos en la Unicam “Suri Mocase” en Argentina y el IALA “María Cano” en Colombia, ambos ejemplos concisos de cómo se puede contribuir en la formación de la juventud potenciando la capacidad de sentir, hablar y pensar.

A su vez, los y las jóvenes de la ciudad pasan por un proceso de formación que logra sensibilizar y alimentar la conciencia a partir de entender la dinámica del campesinado y la interacción con la naturaleza, y que esta misma dinámica contribuye en la producción de alimentos para la ciudad, generando procesos de sensibilización entre poblaciones rurales y urbanas para trabajar en pro de necesidades conjuntas.

En cuanto a la Interacción regional, los IALAs, continuamente se articulan con encuentros y tareas educativas encaminadas a velar por los derechos campesinos. Esto obliga a fijar objetivos comunes que decantan en planes de formación y propuestas metodológicas ajustadas a la realidad y a las necesidades educativas de nuestros territorios, enfocando la lucha por un modelo de vida alternativo, sustentable y solidario que contribuya a reducir la crisis climática, fortalezca nuestros procesos de formación política e ideológica, cultural, histórica, metodológica y popular, y establezca estrategias para combatir el hambre, la pobreza, el éxodo rural o el envejecimiento de la población campesina. Nos formamos para la autodeterminación y luchamos por sociedades

democráticas y participativas, libres de explotación, discriminación, opresión y exclusión de las mujeres y la juventud.

Perspectivas a futuro. “Los Institutos Universitarios Latinoamericanos de Agroecología (IALA), ahora son una necesidad que nace del movimiento social aglutinados en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina”, dijo Fausto Torres en 2018.

La Universidad Campesina Latinoamericana es una propuesta biodiversa, pues cada IALA tiene su particularidad según su entorno cultural, condiciones históricas diversas, los ecosistemas e incluso biomas distintos; para ser más específicos podemos hablar del IALA “Guarany” en Paraguay, que se caracteriza por la defensa de la agricultura campesina en medio de la amenaza del monocultivo de soja y maíz; allí los campesinos guaraníes luchan por defender su cultura, sus tierras e idioma.

La Universidad Campesina “Unicam-Suri” en Argentina se encuentra en tierra de artesanos campesinos y se caracteriza por afianzar los vínculos entre campo y ciudad a partir de procesos de formación colectiva de jóvenes. El IALA “Amazónico” y la Escuela Latinoamericana de Agroecología ELAA en Brasil se forman en un entorno de lucha por la tierra y la conservación del Bioma Amazónico; el IALA “Paulo Freire”, el primer IALA, en Venezuela, plantea la consolidación de un modelo económico basado en la producción campesina agroecológica y la construcción y lucha por la reforma agraria como estrategia para defender el pensamiento independentista heredado por el libertador de América, Simón Bolívar. El IALA “María Cano” en Colombia que germina en medio

de un proceso de PAZ y plantea la formación agroecológica como herramienta fundamental para la materialización de los derechos campesinos a partir de una pedagogía de PAZ, logra formar jóvenes para fortalecer la organización campesina; el IALA “Sembradoras de Esperanza” en Chile es un faro que guía la lucha y el papel que deben desempeñar las mujeres campesinas en Latinoamérica, el IALA “Ixim Ulew” está en Centroamérica, Tierra del Maíz, cuna de civilizaciones que prosperaron y hoy día resisten gracias a la agricultura y el desarrollo de cosmovisiones que plantean otras formas de pensar la vida en armonía con la naturaleza. Estas instituciones en diversas regiones con distintas experiencias enriquecen de conocimientos y prácticas el quehacer de campesinos y campesinas en Latinoamérica, consolidando de esta manera pluricultural La Universidad Campesina de Latinoamérica. Poco a poco germinan nuevas propuestas de formación agroecológica en cada región, en cada país. El objetivo a futuro es hacer que la propuesta formativa con agroecología llegue a la mayor parte de jóvenes, niños, hombres y mujeres que desean mejorar sus vidas, creyendo que desde el campo se pueden construir los cambios para constituir un modelo económico sostenible impulsado por la autodeterminación de las comunidades. 🌱

Fuentes:

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Print version ISSN 1692-715X On-line version ISSN 2027-7679
Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv vol.1 no.1 Manizales Jan./June 2003
<https://www.youtube.com/watch?v=K19Slide9y5I>
<https://IALAguarani.wordpress.com/acerca-de/>
<https://www.facebook.com/IALAMARIACANO/>

Saquemos del medio a los agronegocios, es hora de encontrar soluciones reales a la crisis climática

Las grandes empresas agroalimentarias están desesperadas por presentarse a sí mismas como parte de la solución a la crisis climática.

Pero no hay manera de conciliar lo que se necesita para sanar nuestro planeta con su inquebrantable empeño por crecer

GRAIN

La Cumbre de Acción Climática de la ONU es complicada para los directores generales de las agroindustrias. Con los incendios forestales en la Amazonia, un nuevo informe sobre el sistema alimentario elaborado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), y millones de jóvenes en las calles clamando por terminar con los combustibles fósiles y cerrar las granjas industriales, es difícil para las mayores empresas de alimentos y agroindustria del mun-

do cumplir otra ronda de compromisos voluntarios para reducir sus gigantescas emisiones.

En la última cumbre de Naciones Unidas sobre el clima, celebrada hace cinco años en Nueva York, la agroindustria deslumbró a todos con dos iniciativas sobre la deforestación y la agricultura, que ahora están en ruinas.

Su iniciativa sobre la deforestación, la Declaración de Nueva York sobre los Bosques, defendida por Unilever, el mayor comprador mundial de aceite de palma, se suponía que iba a hacer mella en la deforestación tropical. En cambio, las tasas de pérdida de cobertura arbórea se han disparado, la Amazonia está en llamas y los que tratan de defender los bosques de las empresas agroindustriales están siendo asesinados en cantidades sin precedentes. Ahora comenzamos a entender que el Cerrado brasileño, esa amplia sabana tropical, tan plena de biodiversidad como la Amazonía y una de las principales fronteras de la expansión de los agronegocios, también está ardiendo a un ritmo sin precedentes. La agroindustria es responsable, pero también lo son las grandes empresas financieras mundiales que han estado comprando vastas extensiones de tierras de sabana para convertirlas en meggranjas,



como el fondo nacional de pensiones sueco, Blackstone y el fondo de dotación de la Universidad de Harvard

La otra iniciativa de la última cumbre, una Alianza Mundial por una Agricultura Climáticamente inteligente, fue obra de Yara, el mayor productor mundial de fertilizantes nitrogenados y uno de los mayores emisores de gases con efecto de invernadero del planeta. Ésa fue la respuesta de relaciones públicas que la industria de los fertilizantes ofreció ante el creciente movimiento en favor de una solución climática real basada en una agricultura agroecológica sin fertilizantes. El truco funcionó, por un tiempo. La producción mundial de fertilizantes nitrogenados aumentó constante en los años siguientes. Pero el informe más reciente del IPCC señala que los fertilizantes nitrogenados son uno de los elementos más peligrosos y subestimados, que más contribuyen a la crisis climática. Nuevas investigaciones demuestran que la industria ha subestimado enormemente sus propias emisiones.

En este momento, los activistas por el clima se movilizan en Alemania en la primera acción climática masiva contra Yara y la industria de los fertilizantes. Apuntan a Yara debido a la presión multimillonaria que ejerce en favor de la agricultura industrial, una de las principales impulsoras de la crisis climática pese a su maquillaje verde.

Las grandes empresas cárnicas y lácteas también están en problemas. Estas compañías, como Tyson, Nestlé y Cargill, tienen niveles de emisión muy cercanos a los de sus contrapartes en la industria de los combustibles fósiles. Las veinte principales empresas cárnicas y lácteas emiten más gases con efecto de invernadero que Alemania, el mayor contaminante climático de Europa. Pero ninguna de estas empresas tiene planes creíbles de reducción de sus emisiones y sólo cuatro de las 35 empresas más importantes informan de sus emisiones. En lugar de tomar medidas significativas para reducir la producción, varias empresas han hecho bastante ruido sobre sus pequeñas inversiones en alternativas basadas en plantas. La gente no se deja engañar. En plena efervescencia de la huelga climática mundial, más de 200 representantes de pueblos indígenas, trabajadores, académicos, grupos ambientalistas y de derechos humanos adoptaron una declaración histórica que destacaba a la “industria de los combustibles fósiles y el agronegocio a gran escala” por “estar en el centro de la destrucción de nuestro clima”.

Las grandes empresas agroalimentarias están desesperadas por presentarse a sí mismas como parte de la solución. Pero no hay manera de reconciliar lo que se necesita para sanar nuestro planeta con su inquebrantable cometido por crecer. No podemos enfrentar la crisis climática si se permite que estas empresas sigan abasteciendo, procesando y vendiendo cada vez más productos agrícolas,



Foto: Wimpy Salgado

ya sean carne, leche, aceite de palma o soja. Sus enormes cadenas de suministro son las que impulsan las catastróficas emisiones del sistema alimentario, que, según el IPCC, representan hasta el 37% de las emisiones mundiales de gases con efecto de invernadero.

Pero si miramos más allá de las relaciones públicas de las grandes compañías agrícolas y alimentarias veremos que hay muchas soluciones reales que pueden alimentar al planeta perfectamente bien. Están floreciendo todo tipo de alternativas, especialmente en el Sur, donde campesinas y campesinos en pequeño, y sus sistemas alimentarios locales siguen suministrando hasta 80% de los alimentos que consume la población. El sistema alimentario industrial existe hoy en día sólo gracias al apoyo que recibe de los gobiernos que marchan al lado de los grupos de presión corporativos. Los subsidios públicos, los acuerdos comerciales, las exenciones fiscales y las regulaciones favorables a las empresas están diseñados para apoyar a las grandes empresas agroindustriales y de agronegocios y facilitar la creciente criminalización de las comunidades afectadas, los defensores de la tierra y los guardianes de semillas que se resisten a estas corporaciones en sus territorios. Urge sacar de enmedio a los agronegocios y exigir que los gobiernos redirijan sus apoyos a los pequeños productores de alimentos y a los mercados locales. Eso sí podría salvarnos del colapso planetario. 🌱



Brocolera en la provincia de Cotacachi, Ecuador. Foto: Elizabeth Bravo

Cañonazos a las nubes

Evangelina Robles
Fernanda Vallejo

Industrializar la producción de alimentos va de la mano con controlar y estandarizar los procesos que incrementen las ganancias de los empresarios del campo.

Uno de controles importantes hoy para la industria agrícola tiene que ver con el agua, su uso y posesión: manantiales, ríos, arroyos, pozos artesanos o profundos, lluvia, granizo, nieve, escurrimientos, lagunas, concesiones de agua; todos relacionados vitalmente con la humanidad, la flora y la fauna, cuyo equilibrio haría viable la vida de todos los seres que habitamos el mundo.

Diversas tecnologías se utilizan para controlar el agua a necesidad de las corporaciones (pequeñas o grandes), como los llamados “cañones antigranizo” o granífugos. ¿Qué son éstos?

Según las empresas que venden estos artefactos, son dispositivos que evitan la formación de granizo y su daño en la producción agrícola.

Un cañón se acciona de manera automática mediante una pequeña estación meteorológica digital, treinta minutos antes de la tormenta, generando explosiones de gas acetileno y aire con una frecuencia de 6 segundos una de la otra. Con estos disparos se emite una onda sónica a la atmósfera u ondas de choque que se desplazan a la velocidad del sonido e interfieren en la cristalización del granizo, dando como resultado una lluvia o granizo blando en lugar de granizo macizo.

Por lo menos desde principios de este siglo empresarios de la agroindustria empeñados en reducir sus pérdidas por el granizo han utilizado esta tecnología en México, en San Luis Potosí en la región conocida como el Altiplano Potosino.

Compañías automotrices como Volkswagen la usan para proteger su producción de automóviles guardados al aire libre, afectando la producción de maíz que depende del temporal de lluvia en unas 2 mil hectáreas. En Michoacán lo utilizan los empresarios del aguacate y en los últimos ocho años extendieron su uso muy rápido en el sur de Jalisco los inversionistas y los agronegocios del aguacate, las moras o “berries”, y otros monocultivos (1 por cada 2 productores).

En México no hay legislación que regule la venta y uso estos cañones. Los científicos no acaban de tener un dictamen unificado sobre los efectos en el clima y la precipitación pluvial en las regiones donde se utilizan. Opiniones científicas mencionan que tampoco son útiles en disminuir las lluvias con granizo.

Lo que sí es cierto es que campesinos y habitantes de estas regiones perciben fuertes cambios en el com-

portamiento de las nubes que se suceden tras escuchar las detonaciones. El cielo puede estar negro de nubes de lluvia, y al ser atacado por los cañones se empiezan a dispersar hasta volver a tener un cielo azul soleado. Las detonaciones generan huecos sónicos que no permiten que las nubes se vuelvan a compactar: hay entonces regiones que se ven afectadas por la falta de lluvia.

Pese a las denuncias, manifestaciones y exigencias de habitantes y organizaciones campesinas de diferentes zonas, las instituciones de medio ambiente y agricultura no han hecho nada por regular. Al contrario, las prácticas agroindustriales de control del clima y los recursos en beneficio de las corporaciones agroindustriales son eje principal de los apoyos estatales con el argumento de producir alimentos frente al cambio climático aun si sólo promueven productos que no son alimentos básicos.

En Ecuador, desde los años noventa en la zona más fértil y productiva del centro del país, en el Valle Interandino, comenzaron a instalarse en esta región varias empresas de producción industrial de flores y hortalizas. Una de ellas, Nintanga SA, que siembra brócoli, inició operaciones en terrenos colindantes a las comunidades Cinco de Junio y San Isidro.

Para 2009, las comunidades empezaron a escuchar detonaciones cuyo estruendo y vibración al principio la confundieron con la erupción del cercano volcán Tungurahua, pero no tardaron en darse cuenta que el estruendo venía de unos cañones que disparaban en dirección al cielo, instalados en las plantaciones de la productora de brócoli. De inmediato, los habitantes de la región —históricamente despojados del agua de riego y dependientes de la lluvia estacional para cultivar su chacra—, se vieron afectados por una falta radical de

lluvias que se convirtió en uno de los problemas más críticos de la región.

Conversando con las comunidades de la región alta, la gente contaba que el granizo ahuyentado por los cañonazos en realidad se iba unos pocos kilómetros más hacia el occidente y provocó la pérdida de cosechas de papa en las zonas altas: sequía estructural en el valle, granizadas inusuales en los páramos.

Ante estos eventos climáticos, claramente asociados con las detonaciones de la empresa, las comunidades de San Isidro y Cinco de Junio se organizaron, decidieron protestar y demandaron frente a las autoridades el abuso de Nintanga SA, que acapara el agua para riego y la de las nubes con sus cañones antigranizo. La empresa se defiende con el argumento de que sus vecinos son indios ignorantes y que no saben de alta tecnología con la que protege su producción.

Por la demanda interpuesta y las acciones de resistencia, las comunidades afectadas lograron detener el uso de estos cañones con la intervención de las autoridades de la provincia argumentando que esta tecnología debe tener algún tipo de permiso ambiental considerando que afecta directamente el clima, paralizando temporalmente la activación de los cañones, pero luego las empresas regularizaron la falta de permisos logrando continuar con su uso.

La provincia de Cotopaxi, que está en la Sierra Central del Ecuador, es una de las provincias con mayores desigualdades en la distribución de la tierra y el agua. Pese a ello esta provincia es muy productiva, con una amplia tradición ganadera desde 1950, y con una arraigada tradición de agricultura campesina familiar, una fuerte historia comunitaria por su población indígena que se ha dedicado sobre todo a producir en la “chacra” modo tradicional parecido a la “milpa” mexicana, por su ma-

nera de asociar el cultivo de maíz nativo con otros granos y verduras, cultivando de manera diversa los alimentos básicos de la canasta familiar. En las comunidades de San Isidro y Cinco de Junio, además, por las características del clima, se cultivan frutales andinos y de clima templado.

Las empresas no demoraron en obtener un permiso por parte del Ministerio del Ambiente, con lo cual volvieron a usar los cañones en diversos formatos y ampliaron sus operaciones a otros cantones en el valle productivo de la provincia: Saquisilí, Salcedo y Latacunga.

Las empresas ahora exigen evidencias de la relación entre sus cañones y la sequía estructural que padece esta región, de modo que el testimonio de campesinos y campesinas afectadas no es suficiente ante las autoridades. Según reiteran en las comunidades, cuando el cielo empieza a nublarse, se pone negro y parece va a llover, lo que sigue son estruendos de cañones o la aparición de avionetas (que sustituyeron los cañones antigranizo en algunas regiones) y de inmediato las nubes cambian a un color naranja y luego blanco, desapareciendo o dispersando la lluvia que ya no cae.

Hay zonas de sequía crítica donde logran mantener al menos los cultivos de alimentación básica familiar, reciclando el agua de lavado de la ropa o el agua de la cocina, es decir, el agua potable; las empresas por su parte, además de los cañones y avionetas, concentran los mayores caudales de agua de los sistemas de riego y han implementado enormes tanques reservorios con agua bombeada desde pozos subterráneos. Continúan operando pese a que el gobierno provincial aprobó una ordenanza que prohíbe el uso de esta tecnología en apego al principio de precaución y para salvaguardar los derechos de la naturaleza, contemplados en la Constitución.¹ Según el Ministerio de Agricultura, en el

primer trimestre del 2016 fueron más de 550 hectáreas afectadas por esta falta de agua de lluvia.²

Lo que es común entre los casos mexicano y ecuatoriano es que no hay información sobre el número de cañones antigranizo que operan en las regiones afectadas por su uso, no hay estudios concluyentes sobre sus efectos e impactos ni regulaciones sobre su uso aun teniendo un impacto directo en el clima regional, porque ése es el objetivo: controlar los efectos de cierto tipo de lluvia y alteración climática. La carga de la prueba sobre sus efectos en la precipitación pluvial se la dejan a los afectados y la falta de certeza jurídica en la protección del derecho humano al agua,

un ambiente sano y a la alimentación respecto a los campesinos y habitantes de la región.

Las empresas que fabrican y venden los cañones antigranizo ofrecen en sus páginas web clandestinidad con silenciadores para evadir normas ambientales, prohibiciones o vecinos molestos por el ruido y sus efectos. La clandestinidad los pone en evidencia.

Quienes usan esta tecnología son los agroempresarios que emplean paquetes tecnológicos con agrotóxicos, sobreexplotan los mantos acuíferos, usan semillas de patente modificadas genéticamente, y requieren la desaparición de la diversidad biológica para garantizar sus procesos de inocuidad y sanidad, desertificando los territo-

rios en pro de su negocio, con la protección de los gobiernos, argumentando que generan empleos y producen alimentos ante el cambio climático.

Los cañones antigranizo y los paquetes tecnológicos agroindustriales están ocasionando pérdida de la diversidad alimentaria; no tienen más argumento que preservar sus negocios y garantizar ganancias aun abonando a los efectos devastadores del cambio climático, a la concentración de los recursos y a la riqueza en las manos de unos cuantos. ❁

1 "En Cotopaxi aprueban para evitar el uso de cañones antigranizo, *El Telégrafo*, de mayo de 2016.

2 Grave sequía destruye los cultivos en Cotopaxi, *El Comercio*, 4 de marzo de 2016.



Maíz boliviano. Foto: Leonardo Meigarejo

Comunicado sobre la situación costarricense ante la crisis climática actual

En la última cumbre de la Convención de Naciones Unidas Para Combatir la Desertificación (UNCCD) llevada a cabo del 2 al 13 de septiembre en Nueva Delhi, se reconoció la importancia de promover las soluciones basadas en la tierra para lograr combatir la crisis climática¹. La agroecología es una de las soluciones para combatir la erosión del suelo y al mismo tiempo la crisis climática.

El 20 de septiembre, hicimos un llamado en el marco de las movilizaciones mundiales por el clima para poner en el centro de la discusión climática a la agroecología campesina e indígena. Saludamos la propuesta de la Vía Campesina para enfriar el planeta y hacemos un llamado a los gobiernos para que sea escuchada.

Uno de los factores más preocupantes que provocan la erosión es la intensificación de la agricultura industrial y la expansión de los monocultivos. En Costa Rica el 87% de las tierras cultivadas en el país están ocupadas por monocultivos extensivos, dato del Censo Agropecuario publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Según el INEC el monocultivo de palma aceitera alcanzó 84 mil hectáreas; mientras la industria de la caña de azúcar siembra poco más de 67 mil; el cultivo del café 86 mil hectáreas y el banano unas 53 mil hectáreas.² Por su lado el monocultivo de la piña ocupa



Foto: Leonardo Melgarejo

unas 67 mil hectáreas, mientras la ganadería ocupa casi un millón de hectáreas.

La degradación de los suelos y el cambio climático son un factor importante en las discusiones sostenidas por los ministros de agricultura de todo el mundo que participan de la COP-14 de la UNCCD. Uno de los factores en la discusión es quién tiene la responsabilidad por la pérdida de suelo en la crisis climática. Lastimosamente los ministros de agricultura se olvidan mencionar que es la agroecología una de las maneras de evitar que se siga degradando el suelo.

Según la organización internacional GRAIN, la deforestación y degradación de los suelos, producto de la agricultura industrial, representan del 15% al 18% de las emisiones de gases con efecto de invernadero (GEI), además los procesos agrícolas, como la mecanización y la preparación del suelo generan entre un 11% y un 15% de los gases. Es decir, sólo esta parte inicial de la cadena agroindustrial contabiliza entre un 26% y un 33% de los GEI anualmente emitidos.³

Además el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) titulado “El cambio climático y la tierra” señaló claramente a la agroindustria como responsable de agravar la crisis climática, esto sobretodo debido a los impactos producto del cambio en el uso del suelo, es decir, la deforestación, la erosión y el uso de agrotóxicos:

Según un comunicado oficial del IPCC, publicado en agosto pasado: «La tierra desempeña una función importante en el sistema climático. El uso de la tierra para fines agrícolas, silvícolas y de otra índole supone 23% de las emisiones antropógenas de gases con efecto de invernadero. Al mismo tiempo, los procesos naturales de la tierra absorben una cantidad de dióxido de carbono equivalente a prácticamente una tercera parte de las emisiones de dióxido de carbono causadas por la quema de combustibles fósiles y la industria».⁴

Las cifras varían, pero lo que es verdad es que mirar hacia la agricultura en tiempos de crisis climática es muy importante. No sólo las emisiones por transporte son las que nos están llevando al colapso planetario. La forma en que tratamos el suelo, producimos los alimentos y la forma en que los consumimos deben ser parte del debate.

Debemos transitar hacia la agroecología, capaz de enfriar al planeta. Agricultura basada en el conocimiento indígena y campesino que ha alimentado el mundo y que debe de estar en el centro de las discusiones climáticas. 🌱

Fridays For Future Costa Rica. Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente. Red de Coordinación en Biodiversidad. COECO Ceiba Amigos de la Tierra. Finca AMALUR. Revista *La Agroecóloga*. Vamos a Sembrar. Diwo Ambiental. JPIC CLARET CR -Justicia Paz e Integridad de la Creación Jaguarundi colectivo ecológico. Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional. Movimiento Ríos Vivos-Costa Rica. La Yunta Agroecológica. Red Permanezca: promoviendo la permacultura. Frente Nacional de Sectores Afectados por la Expansión Piñera. Bloque Verde. Asociación Ambiental Sula. Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Ríos Libres Turrialba. Colectivo geografía crítica 24 abril. ¡Ya Basta! UCR. Red de Agroecología. Comisión Defensoría de los Ríos Convento y Sonador

- 1 Declaración de Nueva Delhi <https://www.unccd.int/news-events/new-delhi-declaration-investing-land-and-unlocking-opportunities>
- 2 La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente <https://www.grain.org/es/article/5100-la-soberania-alimentaria-5-pasos-para-enfriar-el-planeta-y-alimentar-a-su-gente>
- 3 La tierra es un recurso decisivo, según un informe del IPCC. Se encuentra sujeta a la presión del ser humano y del cambio climático, pero es parte de la solución https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/2019-PRESS-IPCC-50th-IPCC-Session_es.pdf
- 4 La Encuesta Nacional Agropecuaria <http://inec.cr/sites/default/files/documetos-biblioteca-virtual/reencultivos2018.pdf>

La crisis climática y el modelo productivo en Paraguay

Guillermo Achucarro

20

El debate sobre el cambio climático antes se concentraba en abordar el origen de toda esta problemática, y encontrar evidencias científicas que fundamentaran la estrecha relación con las actividades humanas y las crecientes emisiones de gases. Hoy, utilizar la frase “cambio climático” ya es hasta casi un eufemismo, teniendo en cuenta la crisis en la que se encuentra nuestro planeta.

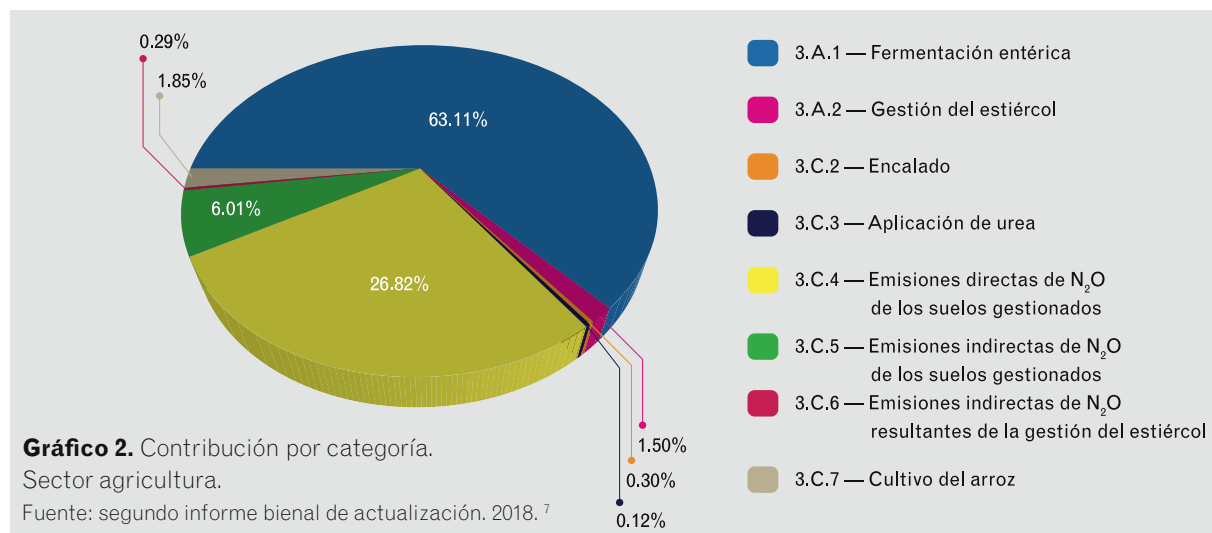
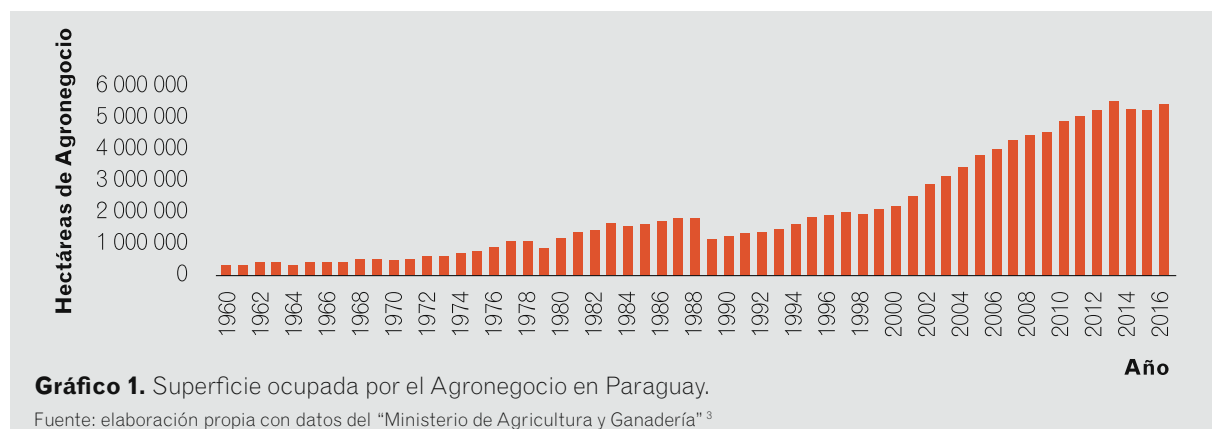
El carácter global de la crisis, sus efectos socioeconómicos, y los altos niveles de incertidumbre dan pie a una extensa discusión sobre los aspectos políticos y las magnitudes intertemporales de este fenómeno. Por eso no buscamos necesariamente establecer un análisis meteorológico del aumento de la concentración de los gases con efecto de invernadero (GEI), sino más bien vincular políticamente el sistema de producción imperante en nuestro país a toda la crisis climática en la región y a su vez exponer la vulnerabilidad de nuestro territorio.

Breve antecedente de la cuestión agraria. Históricamente, el modo de producción vigente en el país ha determina-

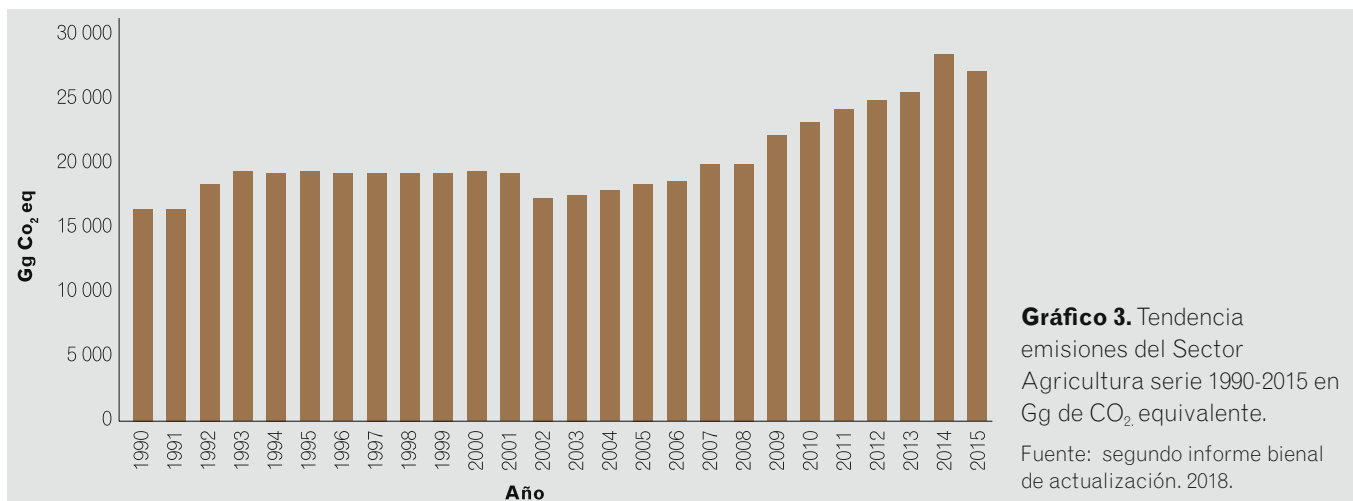
do la forma de apropiación de la tierra y de subsistencia en el país. Con la inserción tardía de Paraguay al mercado económico global luego de la “guerra de la triple alianza”,¹ se dio un proceso de recolonización de la economía paraguaya, que profundizó su dependencia de los países centrales y determinó su lugar en la división internacional del trabajo, como un país productor de materia prima para la exportación.

La expansión del cultivo de la soja se inicia lentamente en la segunda mitad de la década de los 1970 y primera de los 1980. Esto se dio a partir de la expansión de la frontera agrícola brasileña en territorio paraguayo enmarcando como característica de este modelo la extranjerización del territorio y la pérdida de soberanía. Este proceso continuó avanzando en la década de los 90 con un nuevo rebrote de la inmigración brasileña, esta vez hacia el Alto Paraguay, en el Chaco.²

El modelo productivo y su contribución a los “Gases con Efecto de Invernadero”.⁴ Para entender la contribución de nuestro país en lo que respecta a los GEI es sumamente necesario comprender los cambios estructurales que se fueron dando con el correr del tiempo, especialmente en lo que respecta a la “propiedad de las tierras”. Como bien se visualiza en el gráfico anterior, el agronegocio empieza a



Ataques, políticas, resistencia, relatos



2 I

ocupar una mayor proporción de superficie finales de los 90. Este hecho está estrictamente vinculado con la introducción de la soja transgénica por contrabando, y la posterior aprobación (a nivel nacional) de esta tecnología. De esta manera, las multinacionales comienzan un proceso de expansión masiva.

Según la “Global Forest Watch”⁵ el Paraguay perdió un total de 5 millones 720 mil hectáreas de cobertura boscosa desde el 2001 al 2018, liberando un total de 822Mt⁶ de emisiones de CO₂. Según la misma fuente del 2001 al 2015 el 90% de esta deforestación se debe a una conversión permanente y a largo plazo de bosques y matorrales para usos no forestales de la tierra, como la agricultura.

En lo referente a la agricultura (que incluye la contribución de gases de toda la dimensión agropecuaria), es importante recalcar que la mayor cantidad de gases producidos en este sector se debe a la fermentación entérica (ganado). Esto se puede visualizar en el gráfico 2.

Entre 2003 y 2014, las emisiones de CH₄⁸ fueron en aumento al igual que el hato de vacuno de carne. Sin embargo, a nivel nacional se exporta un 99.7 % de todo lo que se produce, teniendo sólo un 0.3 % para el consumo nacional,⁹ lo cual es un dato sumamente preocupante teniendo en cuenta el aporte a los GEI que tiene este sector.

Si bien los gases con efecto de invernadero del sector “agricultura” se mantienen relativamente constantes en toda la década de los 90, se visualiza un aumento progresivo a partir de los años 2000, llegando a su pico máximo en 2014.

En términos de contribución de gases con efecto de invernadero, en el Paraguay existe un antes y un después de la profundización¹⁰ del modelo productivo agroexportador, con mayor tendencia al uso de monocultivos agrotóxicos (finales de la década del 90, inicio de los 2000), teniendo en cuenta que los sectores que más contribuyen en este aspecto son la deforestación y la agricultura, cuyos picos de producción se van acrecentando a partir de este periodo.

Gráfico 4. Contribuciones en CO₂ eq. por sector.

Sectores	Año 1994R	Año 2005	Año 2012
1. Energía	3,880.22	4,224.03	5,708.60
2. Industria	743.84	706.33	691.65
3. Uso de solventes y otros productos	NE	NE	NE
4 Agricultura	21,455.07	25,886.33	36,639.35
5. Uso de suelo, cambio de uso de suelo y silvicultura	69,086.58	75,051.61	122,147.62
6. Residuos	276.49	1,478.99	2,189.87
TOTAL DE EMISIONES (Gg. CO ₂ eq.)	96,782.41	121,496.27	183,607.37
TOTAL DE ABSORCIONES (Gg. CO ₂ eq.)	-1,340.21	-14,148.98	-16,230.28
TOTAL NETO (Gg. CO ₂ eq.)	95,442.20	107,347.29	167,377.09

Fuente: Tercera Comunicación Nacional. 2016.

En el gráfico 4 se puede observar como el cambio de uso de suelo y silvicultura (en su mayoría deforestación para la expansión agrícola) es el sector que más contribuye a los GEI para los 3 años base. 🌱

1 1965-1970

2 Tomás Palau, Es lógico que una sociedad se defienda. 2012. Base de Investigaciones Sociales.

3 En este artículo se considera agronegocio a los cultivos de: soja, maíz, trigo, girasol, caña de azúcar y arroz

4 Los principales gases con efecto de invernadero analizados en el presente artículo son: dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄), dióxido de nitrógeno (NO₂)

5 <https://www.globalforestwatch.org>

6 Mega Toneladas

7 Segundo Informe bienal de Actualización, PNUD, Fmam, Gobierno Nacional. 2018.

8 Gas metano.

9 Portillo Ávila, *Con las vacas hasta el cuello. Con la soja al cuello*. 2018. pág. 18

10 También se podría considerar la década del 60 como inicio del periodo de la institucionalización del modelo agroexportador con la “Revolución Verde”. En el presente artículo se hace especial referencia al inicio de la década del 2000.

Ganadería agroindustrial y soya transgénica queman la Amazonia

Silvia Ribeiro*

22 **C**erca de 79 mil incendios en la Amazonia, principalmente en Brasil, Bolivia e importantes áreas de Paraguay, avanzaron por semanas, quemando más de un millón de hectáreas de bosque tropical y arrasando territorios indígenas, muchos de los cuales habían sido invadidos legal o ilegalmente por la ganadería, la agricultura industrial y la minería. Hay un millón 500 mil habitantes de comunidades indígenas que están amenazados o ya sufriendo los impactos de esta grave crisis que está devastando amplias regiones amazónicas, su fauna, flora y diversidad biológica única.

El fuego se expandió siguiendo la ruta de las transnacionales de ganadería y agronegocios. Se talan y

quemamos bosques para abrir espacio a la soya transgénica de Bayer-Monsanto y a la cría de ganado para JBS, la mayor transnacional de producción industrial de carnes a escala global, que tiene una negra trayectoria de diversas violaciones legales, entre otras, por comerciar ganado criado con la deforestación del Amazonas.

La Vía Campesina Brasil declaró que esta serie de incendios está directamente ligada al avance del agronegocio, y por los enormes daños que provoca a comunidades y naturaleza debe considerarse un crimen contra la humanidad. Entre el 10 y 11 de agosto, que fue declarado “día del fuego” por los hacendados de la región que queman el bosque para sembrar soya transgénica y pastura, los incendios aumentaron 300 por ciento. Denunció también que imágenes satelitales muestran un avance no visto desde la década de 1980 de la minería ilegal en territorios indígenas, que es esti-

mulada por el gobierno. (<https://tinyurl.com/y3rq9d4j>)

No se trata de factores climáticos o mala suerte: hay causas y actores concretos. El principal motor de la tragedia es la siembra de monocultivos y de pasturas para ganadería a gran escala y la deforestación que causan. Brasil es el primer exportador mundial de soya transgénica, con extensas zonas en las áreas incendiadas y aledañas, en su amplia mayoría su destino es para forraje de cerdos, pollos y vacas en confinamiento, principalmente en Europa y China.

Pero ni los monocultivos de soya (u otros) ni la ganadería industrial son necesarias para alimentar a la población mundial (<https://tinyurl.com/yxv3dz8s>). Son solamente negocio de transnacionales con grupos económicos que se han asegurado políticas muy favorables de producción y exportación desde el Sur global, acom-



Foto: Wimpy Salgado



Foto: Wimpy Salgado

pañadas de diversos estímulos para aumentar adrede el consumo de cárnicos en muchas partes del mundo. Esto, pese a que tanto los monocultivos agroindustriales como la ganadería intensiva están entre los factores más altos de emisiones de gases que producen el cambio climático. Y eso, sin contar el aumento de emisiones de carbono que significan los incendios ahora en curso.

El presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, quien llegó al gobierno apoyado por la llamada bancada ruralista de ese país (latifundistas, sembradores de monocultivos de caña, soya, maíz y grandes ganaderos), ha manifestado repetidamente que conservar la Amazonia es un desperdicio de recursos que pueden ser aprovechados por esas y otras industrias, como mineras, hidroeléctricas y petroleras. A todas ha facilitado avanzar en esa región, con una mezcla de legalización de despojos, desmantelamiento de medidas de protección y sabotaje de la fiscalización ambiental.

Para ocultar los síntomas del desastre que se avizoraba, a principios de agosto de este año, Bolsonaro despidió de su cargo a Ricardo Galvão, director del Instituto Nacional de Pesquisas Espaciales (INPE), por informar que la deforestación en la Amazonia aumentó a un ritmo alarmante y mucho mayor que el año anterior. Bolsonaro negó que esto fuera verdad y poco después, cuando ya no pudo negar la crisis de incendios en la Amazonia, lanzó burdas mentiras, como que el fuego era causado por organizaciones ambientalistas para acosarlo. Como si los incendios no fueran causados por la misma gente que alentó y cobija.

Si el fuego siguiera propagándose —advirtió la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica—, no solamente estarían en peligro los habitantes de 350 pueblos indígenas que habitan el Amazonas, también serían afectados 6.7 millones de kilómetros cuadrados de bosques, 44 mil especies de plantas, 2 mil 200 especies de animales, 2 mil

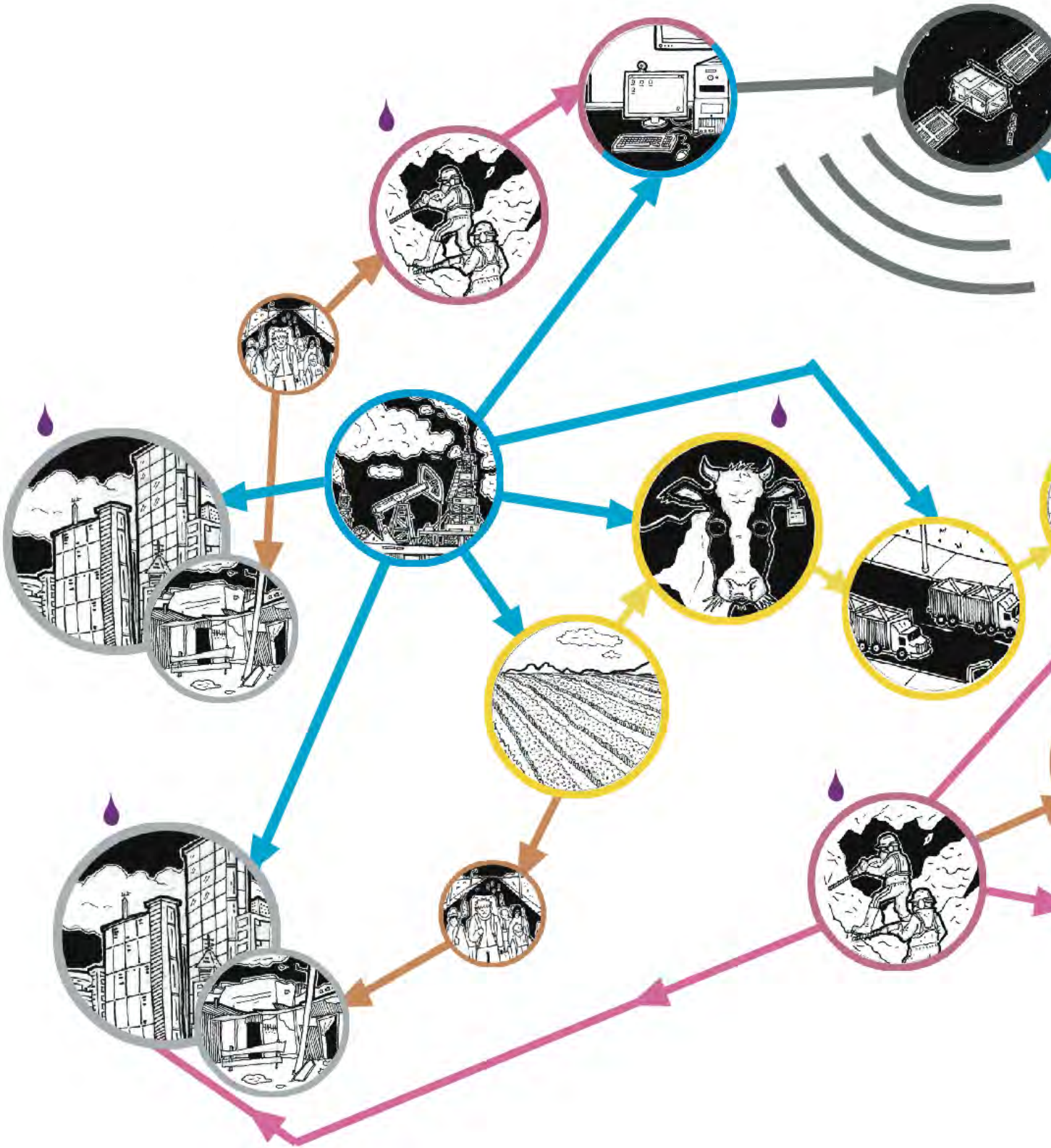
500 especies de peces de agua dulce y de 17 a 20 por ciento del total del agua dulce del planeta, además de que la pérdida de follaje de este ecosistema representa hasta 10 por ciento de las emisiones de carbono global. (<https://tinyurl.com/yxasfvd4>)

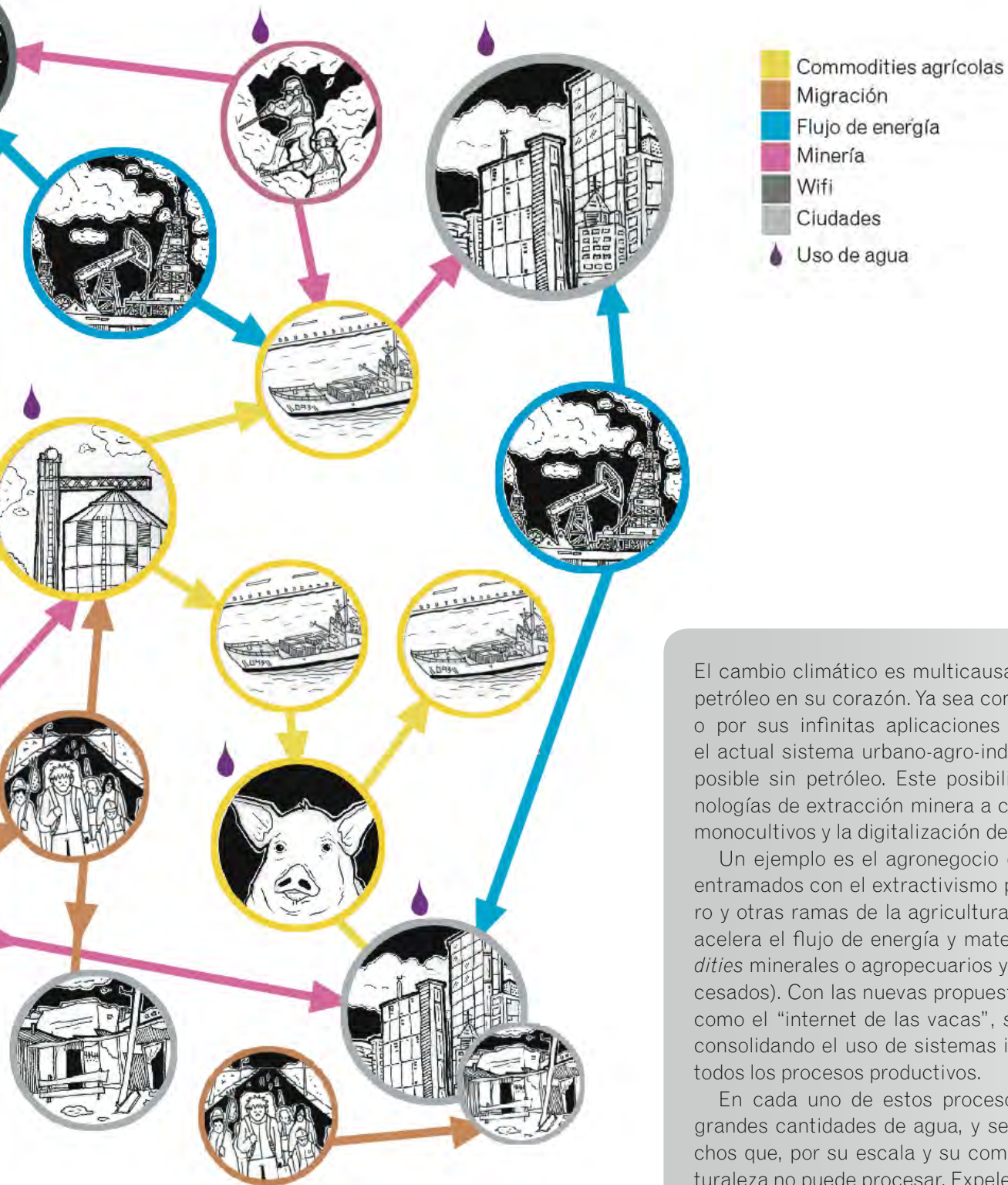
Una investigación de la organización Trase, con *The Guardian* y *Repórter Brasil* (2 de julio 2019), evidenció que JBS vende, a sabiendas, ganado criado en áreas devastadas de la Amazonia (<https://tinyurl.com/y4yxtfhn>). Seguramente alimenta otras instalaciones de ganado con soya que también viene de la Amazonia. Bayer-Monsanto enfrenta más de 18 mil juicios en Estados Unidos por causar cáncer a ese número de víctimas, a sabiendas de los efectos cancerígenos del glifosato, agrotóxico usado para la siembra de transgénicos. Tal como plantea La Vía Campesina, se trata de crímenes contra la humanidad, en Amazonia y más allá. 🌿

* Investigadora del Grupo ETC

El internet de la vacas

24





El cambio climático es multicausal, pero tiene al petróleo en su corazón. Ya sea como combustible o por sus infinitas aplicaciones petroquímicas, el actual sistema urbano-agro-industrial no sería posible sin petróleo. Este posibilita nuevas tecnologías de extracción minera a cielo abierto, los monocultivos y la digitalización de la producción.

Un ejemplo es el agronegocio ganadero y sus entramados con el extractivismo petrolero, minero y otras ramas de la agricultura industrial, que acelera el flujo de energía y materiales (*commodities* minerales o agropecuarios y productos procesados). Con las nuevas propuestas productivas como el "internet de las vacas", se está además consolidando el uso de sistemas informáticos en todos los procesos productivos.

En cada uno de estos procesos se consume grandes cantidades de agua, y se generan desechos que, por su escala y su composición, la naturaleza no puede procesar. Expele además poblaciones rurales hacia los cinturones miserias urbanos, convirtiéndose en el sector más vulnerable.



Foto: Wimpy Salgado

Agronegocio, minería y explotación petrolera **Los entramados del cambio climático**

Elizabeth Bravo (Acción Ecológica). El cambio climático es multicausal, pero tiene en su corazón el petróleo. Si no se hubiera descubierto el petróleo, su potencial como combustible —que no tienen rival—, y sus infinitas aplicaciones en la petroquímica, este sistema no sería posible. El petróleo alimenta al actual sistema urbano agroindustrial imperante.

Un ejemplo es el agronegocio ganadero y sus múltiples entramados con el extractivismo petrolero y minero y con otras ramas de la agricultura industrial.

Todo empieza con la soja [o soya], que puede ser soja transgénica y podría estar sembrada en alguno de los países sojeros del Cono Sur, por ejemplo, en los campos de Paraguay. Para establecer ese cultivo, se debe importar semillas, plaguicidas y fertilizantes; semillas producidas por un puñado de empresas como Bayer/Monsanto o Corteva (fusión de DuPont y Dow Agrosiences), multiplicadas posiblemente en Chile o Sudáfrica.

Como la soja es resistente al glifosato, los cultivos reciben grandes cantidades de este herbicida, que viene de la China. La fórmula del glifosato requiere de fósforo, proveniente de minas que pueden estar ubicadas en China o en algún país del Norte de África o Estados Unidos.

A esto se suma problema del creciente aumento de la resistencia a las “malezas” que se quieren controlar, a hongos como la roya de la soja. O a plagas de insectos como la pulga de la soja (*Conyza bonariensis*). Todo esto necesita agrotóxicos provenientes de la petroquímica, elaboradas por empresas como la China/Suiza Syngenta o Bayer/Monsanto.

Por ser un problema creciente, los sojeros tienen que aplicar cada temporada, hasta 5 o 6 veces el coctel de agrotóxicos provenientes de diversos países del mundo, y es posible que en el futuro necesiten fumigar aún más.

Los productores tienen que aplicar muchos fertilizantes de síntesis, que son también productos de la minería de fosfatos. Los fertilizantes llegan a Paraguay de Brasil, Rusia, Estados Unidos, entre otros, producidos por empresas como Mosaic Company, el mayor productor de fertilizantes de potasio y fosfato de Estados Unidos, o Yara de Noruega, importadas por ADM de Estados Unidos (que juega también un rol importante en el comercio internacional de la soja).

Esos insumos agrícolas vienen en un barco hecho de diversos minerales, pero sobre todo de acero elaborado en China o Japón, a partir de hierro extraído de Brasil por la Vale (brasileña) o Río Tinto (británica). Para movilizarse necesitan petróleo que puede provenir de yacimientos petroleros de la Amazonía ecuatoriana, donde explotan crudo empresas como Repsol de España y Agip de Italia.

El 90% del comercio internacional tiene lugar a través de buques, que pueden ser armados por la empresa danesa Maersk que ha sido la mayor operadora de portacontenedores y buques de suministro en el mundo desde 1996; o por la empresa china Cosco, que tiene la flota más grande a nivel mundial.

La soja se siembra bajo un esquema de agricultura de precisión, en las que se usa maquinaria muy sofisticada de empresas como John Deere (que llega al país transportada por grandes buques y que usa muchos minerales). Éstas conectan el campo agrícola con un sistema de satélites, que indican la cantidad exacta de fertilizantes que se debe aplicar, la presencia de plagas o enfermedades y cuánto agrotóxico poner con “una precisión milimétrica”, cuánta agua necesita recibir la planta, etcétera.

Primero se recolectan datos que resultan del monitoreo del cultivo, luego hay un procesamiento e interpretación de la información, para finalmente aplicar los insumos. Un 80% de los nuevos equipos agrícolas tiene algún tipo de componente de agricultura de precisión. Para su elaboración se necesita todo tipo de materiales, incluyendo los llamados minerales raros. Aunque parecería que éste es un sistema que ahorra insumos y energía, como dice Larry Lohman

Los enormes centros de procesamiento de la información, los bits de información, están llenos de cientos de servidores de computadoras, sistemas de refrigeración (porque generan grandes cantidades de energía) y fibrillas que son muy importantes para unir los distintos centros de información. Todo esto demanda de un gran uso de materiales y energía.

Estados Unidos depende en un 80% de las exportaciones de estas tierras raras de China, aunque tiene las segundas reservas mundiales. Están involucradas en la minería de tierras raras, las empresas Steel Rare-Earth Hi-Tech Company y China Minmetals Corporation de China; Molycopr, que explota la mayor mina de su tipo en California, Estados Unidos; la empresa estatal India Rare Earths Limited (IREL), TriArkMining de Rusia, Lynas Corp. De Australia (que hace minería en su país, pero procesa en Pehang Malasia).

En Brasil hay reservas de niobio y tantalio. El yacimiento de niobio se encuentra en Araxá y es propiedad de la Companhia Brasileira de Metalurgia e Mineração (CBMM). El mayor yacimiento de tantalio en el mundo está próximo a Belo Horizonte, y es operado por Advanced Metallurgic Group (AMG).

Está también el litio, utilizado en estos sistemas informáticos, cuyas reservas se encuentran concentradas en cantidades ingentes en los salares de Bolivia, Chile y Argentina, en el llamado “Triángulo del Litio”, un mineral que es componente básico para almacenar energía en las baterías que alimentan vehículos, teléfonos, plantas solares y otros.

La infraestructura para la construcción de las grandes granjas avícolas, porcícolas, los silos para almacenar granos, las plantas de procesamiento para elaborar los piensos necesitan aluminio y otros productos de operaciones mineras de diversas partes del mundo, por ejemplo, de Guinea (donde se encuentran las mayores reservas de bauxita (el mineral del que se obtiene el aluminio). El proceso de transformación de bauxita en aluminio es una de las actividades que más agua y energía necesita, y en su proceso se generan gases con efecto de invernadero.

Las principales mineras de aluminio son la australiana / británica BHP Billinton y Vale de Brasil.

La soja es luego transportada de los puertos ubicados en el río Paraguay (para cuya construcción se necesitó muchos materiales y energía) a las plantas de procesamiento, que requieren también de minerales y energía. Este proceso es llevado a cabo por las empresas que controlan el mercado mundial de granos: Cargill, ADM, Bunge, Dreyfus, AGD y Copagra.

Pero la mayoría se exporta a través de los puertos de Argentina, Brasil o Uruguay. La soja paraguaya (en forma de balanceados) es reexportada a China o la Unión Europea, aunque el consumo interno de Brasil es importante para alimentar a su industria cárnica, pues es el primer exportador de carne de pollo en el mundo, y para el 2020 podría ser de 13 mil 975 millones de toneladas métricas. El principal destino de exportaciones es China.

Una vez en la China o en la Unión Europea, esa soja es destinada mayormente para la crianza de pollos, cerdos y vacuno, bajo esquemas de altísima industrialización, que obviamente requieren minerales, energía y agua.

China es la principal productora de carne de cerdo en el mundo, y dueña de la mayor empresa productora de cerdos a nivel mundial: Smithfield's. Le sigue la Unión Europea y Estados Unidos. En cuanto a la carne de res, Estados Unidos, Argentina y China son los principales productores, y los primeros exportadores Brasil, India, Australia y Estados Unidos.

Al igual que lo descrito para la agricultura, hay ya la propuesta del “internet de las vacas”. Se trata de una nueva tecnología de producción ganadera de conexión sin cable a través de la cual se inserta al ganado un chip que genera información sobre su estado reproductivo, la cantidad de nutrientes o agua que necesita, el estado de su salud, cuando está lista para ser sacrificada etcétera. Toda esta información recolectada de manera inalámbrica, es almacenado en un sistema de *big data*. A partir de ahí, se gestiona la crianza del ganado a partir de una combinación de sensores, lo que incluye entre otros aspectos, sistemas de alimentación inteligente, ordeña robótica, recomendaciones para la actividad física, lo que demandará grandes cantidades de energía y minerales (incluyendo tierras raras). Una de las empresas que está trabajando en esto es la china Huawei y Cocos.

En todos los procesos descritos se genera una gran cantidad de impactos ambientales, que incluyen la contaminación del agua, suelo y aire, transformación de ecosistemas naturales, apertura de vías, construcción de represas (lo que implica secuestro de ríos), sustitución de cultivos destinados a la soberanía alimentaria (y todo lo que esto implica); y sobre todo, produce desplazamiento de la población local. La población desplazada migra a ciudades, que aunque generalmente va a engrosar los cinturones de miseria, va a necesitar de materiales y energías propios de la urbanización.

Un tema crítico es el agua porque tanto la minería como la agricultura industrial requieren de grandes cantidades de agua. El problema no se queda ahí, ya que entra al sistema agua limpia, y sale contaminada, y por lo mismo, ya no es apta ni para el consumo humano ni para la realización de los ciclos naturales.

Cuántas empresas están involucradas en una tonelada de soja transgénica paraguaya, cuánto han viajado cada uno de los materiales y energía requerida para su producción. Este enorme movimiento de materiales y energía, se basa en un modelo que hace más vulnerable a los vulnerables, que fortalece a los que ostentan el poder... y acelera la crisis climática global. 🌿

Narrativas climáticas sobre los territorios del sur global¹

GRAIN y Grupo Carta de Belém

28

En agosto, a pocos meses de la 25ª Reunión de las Partes (COP) de la Convención Marco sobre Cambio Climático y de la entrada en vigor del Acuerdo de París en enero de 2020, tres eventos de gran repercusión internacional ubican a los territorios del Sur global en el centro de la geopolítica mundial a partir de la narrativa climática: i) los incendios y la deforestación en la Amazonía; (ii) la publicación del Informe Especial del IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático y la Tierra; iii) la promoción de la campaña *Nature Now* con el lema “proteger, restaurar y financiar” en torno a las llamadas “soluciones basadas en la naturaleza”, presentada en voz de la joven activista Greta Thunberg.

Analizando las narrativas tal vez identifiquemos con mayor claridad los principales vectores de emisiones de gases con efecto de invernadero (GEI), y lo que desde varios sitios proponen como soluciones para las crisis climática y ambiental.

La Amazonía en Llamas. De enero a agosto de 2019, ocurrieron ahí 34% más de brotes de fuego, 55% más deforestación y 11% más lluvia si comparamos con el mismo periodo de los últimos tres años (2016-2019).

Los incendios. En Brasil, hubo un aumento de 71% en los brotes de fuego de enero a agosto en comparación con el mismo periodo de 2018, la tasa más alta desde 2008, con 49% de brotes en la Amazonía y 32% en el Cerrado en el mismo periodo. En agosto el aumento de los brotes en la Amazonía fue de 196%, comparado con agosto de 2018, 19% por encima del promedio de los últimos 21 años.

Acción humana x sequía. Aunque el gobierno responsabiliza a la peculiar sequía que azota la región en esta época del año, los datos del Inmet (Instituto Nacional de Meteorología) indican que la precipitación promedio en la Amazonía en 2019 —de 219.95 mm— “está por encima del promedio histórico entre 1981 y 2019 para este periodo en la región, de 204 mm, y que, por tanto, “2019 no

es un año más seco, no hay lugar en Amazonía que haya pasado más de cuarenta días sin lluvia”.

Ciclo de deforestación: tala, incendios, acaparamiento de tierras y agua, y agronegocio. De enero a agosto de 2019 fueron de 6 mil 400 km², un aumento de 91.9% en la deforestación si comparamos con el mismo periodo de 2018 (3 mil 336.7 km²). Los diez municipios que sufrieron la mayor cantidad de brotes de incendios forestales en 2019 también tuvieron las más altas tasas de deforestación.

Así, el ciclo de deforestación se vincula profundamente con el crecimiento de la frontera agrícola y la introducción de ganado y granos, especialmente soja, y con el acaparamiento de tierras públicas y agua. Primero se cortan los árboles de madera más valiosa, y en la estación seca prenden fuego en la madera sobrante para ocultar el crimen ambiental y “limpiar la tierra”, comenzando el *ciclo de acaparamiento*, en especial en las tierras “vacantes” de la Unión y los estados. Con la llamada “tierra limpia” se agrega valor de mercado a la tierra y los deforestadores/ acaparadores venden ilegalmente las tierras públicas, generalmente a granjeros y empresas relacionadas con la producción agropecuaria, y logran la evasión de divisas o el ocultamiento de dinero de actividades ilegales en un esquema de lavado de dinero. Después de la introducción del ganado, para el llamado “amansamiento de la tierra”, es posible instalar extensos monocultivos de soja. Aunque varíe según la región, se calcula que, en promedio, un kg de soja usa entre 2 mil y 2 mil 500 litros de agua, mientras un kg de carne de res usa unos 15 mil 500 litros. La agricultura industrial es responsable del uso global de 70% del agua en el planeta, aumentando 100% entre 1961 y 2017, según el informe especial del IPCC sobre el Cambio Climático y la Tierra.

La ganadería y los principales actores económicos de la deforestación. El 40% del ganado nacional se encuentra en la Amazonía Legal, ocupando 80% de su área deforestada. Además de las llanuras, la abundancia de agua hace de la Amazonía el lugar más barato para producir carne de res en el país.



Foto: Wimpy Salgado

São Félix do Xingu, en Pará, fue el municipio que registró el mayor número de brotes de incendios y la segunda área más grande con alertas de deforestación en los últimos 6 meses (DETER-Detección de Deforestación en Tiempo Real/Inpe). El municipio, un poco más pequeño que Portugal, tiene el hato ganadero más grande del país, con 2 millones 200 mil cabezas. Las empresas líderes que dominan el procesamiento y la exportación de carne incluyen JBS, Marfrig y Minerva, que a su vez tienen como accionistas bancos como Santander, JPMorgan Chase y Barclays (Amazon Watch). JBS tiene como uno de sus proveedores a Santa Barbara Farming (AgroSB) del grupo Opportunity de Daniel Dantas, que posee unas 500 mil ha (ya bloqueadas por la operación Satiagraha en 2008 por sospecha de lavado de dinero y acaparamiento de tierras), y multada entre 2010 y 2019 con 70 millones de reales por deforestación ilegal en la región de São Felix.

Soja, infraestructura logística y caminos del ciclo de la deforestación. Otra región con altas ocurrencias de incendios corre lo largo de la carretera BR 163, una de las principales rutas para el flujo y la exportación de soja desde el norte de Mato Grosso hasta el puerto de Miritituba en Pará. La mayoría de los monocultivos de soja se encuentran en el

Cerrado, pero también ocuparon ilegalmente unas 47 mil 300 hectáreas de bosque deforestado en la Amazonía en 2018, 27.5% más que en 2017. Estas tierras siguen paso a paso el ciclo de deforestación: corte, incendio, acaparamiento y ganado hasta implementar monocultivos de soja, exportados como mercancía de bajos costos operativos, por la BR 163.

Hidroviás do Brasil, cuyo capital pertenece al fondo Blackstone y a Pátria Investimentos (también del fondo), y el mayor donante de la campaña de Trump, administra el puerto de Miritituba, donde la carretera termina para seguir camino por Santarém hasta el Atlántico. Bolsonaro anunció que Hidroviás do Brasil sería socio en el proceso de pavimentación y privatización de la BR 163. En un artículo de noviembre de 2018, Blackstone afirma que “la democracia de Brasil no está en peligro”.

Los gigantes del sector se preparan para un posible boicot por parte de los países importadores e intentan volver a poner en el escenario internacional el rol de la agricultura y la ganadería bajas en carbono para mitigar el cambio climático y adaptarse. La *Coalición Brasil, Clima, Bosques y Agricultura* reúne a unos 200 miembros multisectoriales: agroempresas como Cargill, Bunge, Bayer/Monsanto, Basf, asociaciones sectoriales (ABAG-Asociación Brasileña

del Agronegocio y ABIEC-Asociación Brasileña de Industrias Exportadoras de Carne), empresas líderes en madera, cosméticos, acero, papel y pulpa; el sector financiero (como la Bolsa de Valores Ambientales de Río-BVRio), y organizaciones como Conservation International (CI) y el WWF, presionan por un cambio de posición del gobierno brasileño para abogar por la inclusión del sector forestal y agrícola bajo el Acuerdo de París como “una gran oportunidad para atraer nuevos recursos de inversionistas nacionales e internacionales si es capaz de **monetizar sus activos ambientales** de una manera que puedan “crear incentivos económicos para quienes cumplen con la ley”.

arriba” de los usos del suelo. Por eso centrar en los bosques y ecosistemas tropicales las causas y soluciones del colapso climático no parece suficiente ni tampoco eficiente. El Informe del IPCC amplía este ceñido enfoque afirmando que entre 21% y 37% de las emisiones globales provienen de la cadena agroalimentaria mundial, incluidas las emisiones previas y posteriores a la actividad productiva, si se contabiliza maquinaria, fertilizantes, transporte, almacenamiento, procesamiento, empaçado, y otros.

Pese a las diferencias metodológicas y de cifras, el Informe Especial confirma el papel relevante que en el cambio climático tiene la agricultura, la ganade-



Foto: Wimpy Salgado

Informe del IPCC sobre el Cambio Climático y la Tierra. Aunque todavía no existe una metodología única y confiable para medir, reportar y verificar (MRV)² las toneladas de carbono evitadas, secuestradas y almacenadas —como por los bosques tropicales y la agricultura—, el Informe Especial publicado el 8 de agosto calcula que el impacto de la agricultura, la silvicultura y otros usos de la tierra para las emisiones antropogénicas de gases con efecto de invernadero aumentó de 13% en 2007 a 23% en 2016.

Esto significa que un 77% de las emisiones globales de GEI provienen del sector estrictamente industrial y sus flujos comerciales “aguas abajo y aguas

ría y otros usos del suelo (silvicultura, urbanización, etcétera), ampliando la mirada a toda la cadena de producción agroalimentaria industrial, evidenciando que el modo actual de producción y consumo de alimentos está absolutamente relacionado con la industria petrolera y la quema de combustibles fósiles.

Al poner el foco en el uso del suelo que ejerce el sistema alimentario industrial y su impacto en las emisiones, el estudio detalla las llamadas *soluciones basadas en la naturaleza* (*natural based solutions*), y las divide en: i) opciones basadas en los ecosistemas ii) opciones basadas en la tierra iii) opciones de gestión de la cadena productiva de alimentos, y

iv) opciones socioeconómicas, pues advierte los límites de implementar medidas de mitigación basadas en la tierra (*soluciones basadas en la naturaleza*) ya que las zonas boscosas, la reforestación y el uso de la tierra para producir bioenergía o biochar pueden conducir a un aumento de las disputas por tierra, afectando la seguridad alimentaria y el clima.

El informe quiere encuadrar las “opciones basadas en los ecosistemas” y las “opciones basadas en la tierra” en el concepto de “gestión sustentable de la tierra y de los ecosistemas” mediante una gama de técnicas y tecnologías que van del manejo forestal y la conversión de árboles en productos maderables para prolongar el tiempo de la reserva de carbono (beneficiando a las madereras), pasando por la agroecología y las semillas locales, hasta la adopción de sistemas de agricultura de precisión (digitalización-robotización o agricultura 4.0) para aumentar la productividad y disminuir la demanda de tierra.

Dichas actividades en “beneficio de los ecosistemas” y el “uso sustentable” de la tierra por parte de la agricultura y la ganadería, sea quien sea que las lleve a cabo —comunidades o pequeños agricultores o corporaciones—, sólo las promueven y financian mediante contribuciones a servicios ambientales.

Por tanto, el informe no identifica que la escala y la concentración del modo industrial de producción agroalimentaria, proveedor de mercancías de exportación, son un incentivo perverso del cambio climático, la desertificación y la degradación de la tierra, la deforestación y la inseguridad alimentaria.

Por el contrario, los mira como solución a la crisis climática y ambiental y pueden ser elegibles para pagos por servicios ambientales y climáticos e incluso hegemonizar la venta de un nuevo paquete tecnológico corporativo —con su correspondiente derecho de propiedad intelectual.

En las “opciones de gestión de la cadena productiva”, el informe señala la necesidad de cambiar los hábitos alimenticios (con sistemas de bajas emisiones de GEI); reducir las pérdidas poscosecha y el desperdicio de alimentos, optar por los proveedores sustentables; mejorar el procesamiento de los alimentos y uso de bioenergía, entre otros.

Esta nueva infraestructura “sustentable” de la cadena de valor se contabiliza en unidades de carbono y requiere instrumentos de monitoreo, informes y verificación en toda la cadena de valor de manera rastreable y confiable (aquí se inmiscuyen los sistemas *blockchain*)³, que en última instancia, acercan el sector agroalimentario a las corporaciones de enormes sistemas interconectados de datos (conocidos como *Big Data*), lo que puede conducir a una reestructuración del sistema corporativo

global, con fusiones, adquisiciones, intercambio de patentes entre los sectores, y una mayor oligopolización de las cadenas de valor.

Siguiendo la tendencia de presentar soluciones políticas sobre datos agregados como si fueran neutros, el Informe incluye entre las “opciones socioeconómicas” (o vías socioeconómicas compartidas) el libre mercado, el aumento de la productividad mediante aplicaciones tecnológicas en la agricultura, el cambio en la intensidad de producción en un sistema de emisiones de GEI y la regulación efectiva del uso de la tierra como variables positivas “para un desarrollo menos desigual y de menor riesgo para el cambio climático”.

Es necesario subrayar que el cambio es de intensidad de producción y no de la escala y concentración. El concepto de reducción de la intensidad de emisiones se vincula con transferir la responsabilidad de la reducción de emisiones a los proveedores de la cadena de valor, ya que la intensidad se mide en función de emisiones por kilogramo, litro y tonelada de producción, mientras que las emisiones absolutas de toda la cadena pueden aumentar en función de los objetivos corporativos de ganancia de cada sector.

Si bien pueden aumentar la producción global sin limitar las emisiones de GEI en las otras etapas de la cadena, las corporaciones de la industria 4.0 obtienen el doble de beneficios al vender el nuevo paquete tecnológico de medición, reporte y verificación de la intensidad de emisiones evitadas por unidad de producción para los proveedores de *mercancías de exportación* que puedan permitirse pagar para adherirse a las “cadenas globales sustentables”.

Aunque el informe señala la necesidad de políticas de gobernanza de la tierra como la regularización agraria e incluso el impulsar derechos de tenencia comunal, redistribuyendo y descentralizando la tierra para modificar su uso, debemos tener mucha precaución con la reglamentación de esta gobernanza. Es así porque gran parte del marco legal de la gobernanza de la tierra legitima la regularización de las ocupaciones ilegales y la ocupación ilegal de grandes áreas públicas, fomentando el mercado de la tierra. Así lo hace la Ley 13.465/17 en Brasil, conocida como la ley del acaparamiento de tierras.⁴

El Informe del IPCC saca a la luz datos que enfatizan la responsabilidad de la cadena agroalimentaria y sus usos de la tierra en la crisis climática y ambiental.

Pero el estudio legitima un conjunto de soluciones corporativas con base en derechos de propiedad y libre comercio, ayudando a crear una narrativa para la demanda de los nacientes mercados de carbono y de biodiversidad en un “nuevo orden económico” “verde” y “de bajo en carbono”.

“Preservar, restaurar y financiar”: soluciones basadas en la naturaleza y su paquete climático corporativo en los territorios. La base de la narrativa de la campaña *Nature Now* se apoya en dos diagnósticos: i) es necesario dejar de quemar combustibles fósiles; ii) el carbono debe mantenerse en el suelo.

La campaña propone, al igual que el informe del IPCC, pero más estrictamente para bosques y ecosistemas, soluciones climáticas con base en la naturaleza (*natural climate solutions*), ya que el “árbol” es identificado como la tecnología más barata capaz de absorber dióxido de carbono del aire y recomponerse a sí mismo, disponible a gran escala. Se proponen tres acciones clave: “*proteger*” la selva tropical, que se está talando a una velocidad de 30 campos de fútbol por minuto; “*restaurar*” los ecosistemas: bosques, manglares, pantanos y fondos marinos que pueden extraer grandes cantidades de carbono del aire y almacenarlo; “*financiar*” acciones que protejan la naturaleza y dejar de pagar por cosas que la destruyen. Según el video financiado por *Conservation International* (CI)⁵ y por la *Food and Land Use Coalition* (FOLU) sólo el 2% de los recursos para combatir el colapso climático se destinaría a soluciones basadas en la naturaleza, que podrían reducir 1/3 de las emisiones necesarias para mantener el calentamiento global por debajo del 1.5°C establecido por el IPCC.

Al igual que la contraparte brasileña (Coalición Brasil, Clima, Bosques y Agricultura), FOLU reúne asociaciones de entidades y empresas multisectoriales, de los conglomerados de la cadena agroalimentaria (ADM, Basf, Bunge, Dow/Dupont, Syngenta/ChenChina, Cargill, Cofco, Pepsico, Nestlé, Danone, Kellogg’s, Walmart, Unilever); petróleo y minería (Exxon Mobil, Shell, Total, Vale, Votorantim), automotriz (Bridgestone, Goodyear, Honda, Mitsubishi, Toyota, Michelin, Volkswagen), el sector financiero (BNP Paribas, Rabobank, Santander), principales actores de deforestación y emisiones. Reúne también compañías tecnológicas (Apple, Acer, Microsoft, Bloomberg, Toshiba) y de infraestructura de datos digitales y modelados para construir las “*cadena globales sustentables*”: Una articulación mundial de varios sectores para construir la “transición de la economía global verde” o “baja en carbono” y el desarrollo de una nueva industria 4.0 y su paquete tecnológico corporativo climáticamente inteligente.

La vieja narrativa corporativa, se presenta ahora en la poderosa voz de la joven Greta, y tiene la intención, una vez más, de dirigir las inversiones internacionales de combate al cambio climático a

las llamadas *soluciones climáticas naturales*: ecosistemas y usos del suelo, para que 23% de las emisiones globales de GEI (según el IPCC), logren mitigar las emisiones del 77% restante aguas abajo y aguas arriba de las formas de uso del suelo. Macropolítica climática que pone tierras y recursos naturales del Sur global, una vez más, en el centro de la geopolítica mundial.

Acuerdo de París, mecanismos de mercado, bases naturales y objetivos voluntarios. Este enfoque en los bosques y otros ecosistemas, como océanos, corales y manglares, y en agricultura como posibles sumideros de carbono, pone otra vez en discusión lo que podrá ser contabilizado como resultado de las acciones de mitigación entre países y el papel de los mecanismos de mercado para cumplir las contribuciones determinadas a nivel nacional, lo que tensa las negociaciones en torno al artículo 6 del Acuerdo de París, tema central de esta COP 25.

Actualmente, el REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación) no tiene un *enfoque compensatorio (offsetting)*, así las acciones de reducción de deforestación y degradación forestal no generan créditos que puedan aceptarse para compensar las obligaciones de los países del Norte junto a la Convención. Todavía, existe una fuerte presión internacional para permitir la compensación de los objetivos voluntarios del Acuerdo de París mediante la compra de resultados de acciones de mitigación sobre bases naturales como los bosques tropicales de los países del Sur global. La introducción del bosque en el mercado del carbono se considera el mejor costo/oportunidad para que los países del Norte global sigan con sus niveles de emisiones al compensar sus objetivos comprando “créditos o resultados de mitigación” a precios mucho más baratos que el costo de imponer límites a su crecimiento. Desde el punto de vista de los países del Sur, la mercantilización de los bosques es vista como la fórmula económica capaz de hacer que los bosques sean tan valiosos como las “tierras limpias”, que se valorizan en el mercado de la tierra después de la deforestación. Para esta gente, la gestión del ambiente y el financiamiento de la política ambiental deberían llevarse a cabo a través del mercado financiero.

Una vez más, debemos advertir que la financiarización de los bosques, los ecosistemas y las llamadas “bases naturales” representa un incentivo perverso para la deforestación y el aumento de las emisiones, ya que cuanto menor es la cantidad de un determinado bien en el mercado, mayor es su valor económico. Esto significa que cuanto mayor



Foto: Wimpy Salgado

sea la deforestación y las emisiones de GEI rentables para las actividades extractivas de la “economía marrón”, cuanto menor sea la cantidad de bosques o aire fresco y, por lo tanto, mayor sea el valor del activo ambiental comercializado en los mercados de acciones o en los regulados, mayor será la rentabilidad de la economía verde financiada. Es un mecanismo económico de beneficio mutuo, que no tiene nada que ver con el ambiente.

Desde los pueblos y territorios de los países del Sur global, el lema *es soberanía popular y la autodeterminación de los pueblos y sus formas de vida*, históricamente responsables de la conservación de los ecosistemas y biodiversidad que garantizan una alimentación adecuada para toda la humanidad. Las soluciones reales que están construyendo los pueblos son la reforma agraria integral y popular, la titulación de territorios indígenas y pueblos y comunidades tradicionales, la agricultura campesina agroecológica y otras tecnologías populares como condición pragmática para las posibilidades futuras. Depende de las sociedades, en este nuestro tiempo de escasez de lo esencial, aprender a hacer visible e investigar otras formas de atribuir el debido valor a las riquezas del mundo, manteniendo lo existencial fuera de las formas de propiedad y comercio. ♣

Notas

- 1 La versión completa, con referencias está en biodiversidadla.org
- 2 La columna vertebral del Acuerdo de París es crear un registro global reconocido por la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) que proporcione un marco común para medir, reportar y verificar las emisiones: una contabilidad global unificada —en toneladas de carbono equivalente evitadas— de las acciones climáticas. Los sistemas *blockchain* y la integración en cadenas globales de valor serían estructurales en las acciones climáticas, y para el comercio de nuevos activos ambientales. Ver Camila Moreno, *Rumo à COP 25- negociações preparatórias em Bonn*: <http://www.cartadebelem.org.br/site/rumo-a-cop-25-negociacoes-preparatorias-em-bonn/>
- 3 Creado para evadir intermediarios (sistemas de servidores de bancos centrales) estos sistemas de igual a igual entre diferentes computadoras, configuran una cadena de bloques (*blockchain*) que registra las informaciones de todas las transacciones en un libro de caja permanente (que no se puede deshacer) en que los usuarios pueden rastrear la conformidad paso a paso de las cadenas de valor mundiales.
- 4 Esta Ley de Acaparamiento facilita el ciclo de deforestación y acaparamiento al permitir que particulares y empresas regularicen hasta 2 mil 500 hectáreas ocupadas ilegalmente hasta el 22 de diciembre de 2011 en la Amazonía Legal, pagando el valor histórico de la tierra descubierta (promedio de los últimos 20 años) y no el valor de mercado. La ley también permite la venta de tierras regularizadas después de 3 años, y legaliza la la especulación inmobiliaria y el acaparamiento de tierras.
- 5 La CI tiene como miembros de la junta directiva a personas vinculadas al Banco BTG Pactual S/A, que tiene como uno de sus fundadores y principales accionistas al Ministro de Economía del gobierno Jair Bolsonaro, Paulo Guedes; Google; Apple; el MIT; Wal-Mart Store, entre otros.

La paja y el grano

Fernanda Vallejo y Mabe Bonilla

34



Movilizaciones en Ecuador, octubre 2019. Foto: Iván Castaneira

Tiempos siniestros los que vivimos en Ecuador. El retorno de las formas más salvajes del capitalismo globalizado se hace evidente, un retorno gestado en la década anterior.

El despojo y la devastación de territorios no tiene precedentes, así como la bestialidad con que se afianzan y multiplican formas remozadas de trabajo esclavo y se liquida cada derecho laboral duramente conquistado en el siglo pasado. Los recaderos de este capitalismo descontrolado retornan a gobernar llevando en sus mangas viejas recetas del terrorismo de Estado y nuevas formas de inundar las redes con intriga, miedo y sedición. También utilizan abiertamente la delincuencia organizada, como mercenarios

del caos y la violencia. Nada es nuevo. Lo nuevo en el Ecuador es todo junto y perfeccionado, mostrando un poder destructivo y mucho mayor.

Las medidas de ajuste y la vuelta a golpear las puertas de financistas oscuros como Goldman Sachs y el FMI comenzaron a finales del gobierno anterior. El nuevo gobierno se ocupó de ejecutarlas y profundizarlas. Carente de base social, Lenin Moreno tomó distancia de su predecesor y se puso al amparo de las viejas élites articuladas al capital depredador global.

En esta vuelta, remachó ante los medios que no tenía otra que volver a sacrificar a la clase trabajadora por culpa del mal manejo del gobierno anterior, tratando de legitimar la firma de una nue-

va carta de acuerdo con el FMI, cuyo contenido fue rigurosamente oculto con el aval de una asamblea cómplice.

Pero la década anterior, con Correa, había producido un pseudo bienestar “de obsolescencia programada”, una represión sistemática desplegada selectivamente, y una serie de reestructuraciones institucionales para favorecer la nueva avanzada del capital corporativo y extractivista global. Esto dejó entre las organizaciones populares independientes y el movimiento indígena rastros de división, desconfianza, miedo, desarticulación y pérdida de horizontes; individualizadas las relaciones y deshabilitado todo proceso autónomo. De Acuerdo al “Balance de octubre de 2019 en el Ecuador” publicado por Acción Ecológica el día 18, con el correísmo

“habíamos pasado 10 años bajo un paquetazo cultural, el del ‘progreso’. En sus imaginarios más tradicionales de carreteras, minería, mega infraestructura, transgénicos, todo acompañado con conservadurismo, autoritarismo y corrupción (la misma que caracteriza a las nuevas derechas del continente). Paquetazo que se impuso con hostigamientos, descalificaciones y persecución a las organizaciones. Ese paquetazo fue especialmente virulento con la naturaleza, sus pueblos y los defensores y defensoras. Se expandió la



Movilizaciones en Ecuador, octubre 2019. Foto: Iván Castaneira

frontera petrolera, incluso sobre el Parque Nacional Yasuní (a pesar de los discursos), se impuso con violencia la minería en los territorios indígenas y campesinos, se construyeron mega obras de infraestructura para favorecer al extractivismo y a la agroindustria, a costa de quitar inclusive el agua a los pueblos. En esos procesos de imposición y despojo, se criminalizó a centenares de personas, dirigentes y comunidades campesinas e indígenas, quienes son los que más apegados están a la tierra y al territorio.

El actual gobierno, tras condonar deudas fiscales por segunda vez en cuatro años a grandes empresas y a la banca, con el FMI avanzando, anunció un paquete con mecanismos de flexibilización laboral, reducción y/o de impuestos y aranceles a empresarios,

importadores y exportadores; la eliminación de subsidios a los combustibles, incluido el diésel que mueve el transporte público y de bienes por lo que determina la economía popular. De acuerdo a Acción Ecológica:

El Decreto 722 retiró los impuestos a las mineras, el 724 reformó los precios de algunos combustibles, un conjunto de acuerdos ministeriales con reformas laborales, la Ley de Fomento Productivo, el reglamento de Código Orgánico Ambiental y otras. Pero es el Decreto 883, que retiraba el subsidio a los combustibles, la gota que derramó el vaso y generó la explosión social liderada por el movimiento indígena.

El subsidio a los combustibles fue presentado por el gobierno como un apoyo a los más ricos y una forma de beneficiar a los

contrabandistas. Ésa fue la pedagogía del gobierno y sus élites. Sin embargo, el alza de combustibles fue evidenciada como un enorme impacto a los más empobrecidos. Y esa fue la pedagogía del movimiento indígena.

Se preveía una movilización obrera de poco peso y la paralización de transportistas, para quienes se tenía programada una rápida solución autorizando el incremento de tarifas. La Conaie anunció que participaría en el paro, pero no se vislumbraba una fuerza de peso.

Y aquí, cuando todas las palabras gastaron su significado, rebrota la metáfora que restituye sentidos; en este momento el tiempo lineal del reloj y del progreso son ocupados por el tiempo propicio, el de la memoria que retorna cíclicamente

a esclarecer las sombras. Aquí brota a borbotones lo improbable. Tan milenaria y sin embargo, tan imprevista, la comuna, la asamblea, emergen para separar la paja del grano.

El transporte se paralizó el 3 de octubre, y la sociedad entera lo sintió. Era la perfecta justificación para incrementar el precio del transporte público y los fletes; tras 24 horas, se supo que líderes del transporte habían conseguido que se autorizara la subida. Lo que no se veía o no se sabía es que por todo el país los pueblos y las comunas indígenas, decidieron otra cosa.

que se derogaran las medidas. La respuesta del gobierno fue una arrogante cerrazón, acusando a la movilización de ser cómplice o títere del “correísmo” e inició el despliegue represivo. Las revueltas no pararon de aflorar en la Sierra y en la Amazonía.

El enorme y diverso colectivo decidió marchar a Quito mientras mantenían el paro en sus provincias. A las dirigencias no les quedó más que acatar el mandato de sus bases y tratar de ponerse a la altura de la tarea. No sólo la Conaie, también la Feine, y la Fenocin: en el abajo indígena y comunitario, las banderas son

el gobierno y el correísmo aprovecharon. Las consignas de 500 años se repitieron: “la indiada salvaje está invadiendo el mundo civilizado y amenazan la sagrada propiedad privada”.

El fin de semana no amainó, al contrario, movilizó la empatía y el apoyo de sectores populares urbanos, jóvenes de universidad, artistas, gente común que sabe lo que pesan esas medidas en sus vidas.

Lo impensado es que este despliegue de empatía y soporte viniera cargado de organización, disciplina y compromiso. Se formaron brigadas para que la comida se distribuyera y preparara equitativamente; para que niñas y niños fueran cuidados mientras los adultos luchaban; jóvenes profesionistas y estudiantes de medicina organizaron puestos de salud y primeros auxilios. La gente *huérfana* de agrupación en la ciudad se la jugó con organización y se hizo parte de una multitud que venía como una gran asamblea confederada.



Movilizaciones en Ecuador, octubre 2019. Foto: Iván Castaneira

Por fuera de las cámaras y los circuitos informáticos de la intriga y el cálculo, la acumulada sensación de malestar sin rumbo fue analizada en cada comuna y la resolución asumida no dio vuelta atrás. Como los brotes de semilla, una tras otra, las comunidades se fueron sumando al cierre de carreteras, las principales y las alternas: ni un grano de maíz saldría de los campos hasta

difusas, los gobiernos comunales se confederan para la batalla.

En paralelo, el terror, la intriga y el discurso del caos inundaron las redes sociales, el whatsapp y los medios; se contrataron grupos delincuenciales intencionalmente desatados pra provocar miedo y caos. Hubo un vandalismo y un saqueo planeado por alguien, especialmente para crear una situación inmanejable que el poder,

pasaron los días y se endureció la violencia. El gobierno atizó el fuego de la intriga y la confusión, al punto de atacar los refugios donde estaban niños y niñas. Pero tenían miedo, todos los niveles de gobierno se fueron a Guayaquil a refugiarse bajo las alas de las élites. Sin proponer salidas, la Asamblea Legislativa también desapareció. Alcaldías, gobernaciones, quedaron vacías. Sólo el ejército y la policía con luz verde para vejar, herir y matar, hicieron presencia por el Estado. Se endurecieron las acciones represivas, se decretó estado de excepción, se restringió la libertad de expresión. Los medios privados mentían e incitaban al odio, los medios oficiales casi no aparecían; en cambio, radios y televisoras comunitarias, colectivos ur-

banos de comunicación con plataformas en internet, realizaron un despliegue sorprendente que rompió el cerco y atrajo la atención de la prensa internacional que se sumó a la cobertura de ese sol que no pudieron tapar con un dedo. Lo inesperado de tal ejercicio comunitario fue su capacidad de romper el silencio impuesto.

Trece días después, 20 mil almas llegadas de todo el país golpearon las puertas del palacio de gobierno y la asamblea. Casi 10 manifestantes asesinados, cientos de personas desaparecidas, miles heridas y detenidas. Esto no había sucedido en el país en casi medio siglo.

La asamblea comunitaria decidió una toma simbólica de la Asamblea Legislativa. Iban en paz y lo mostraron de todos los modos posibles. Miles de mujeres encabezaban la marcha, llevaban fruta para dar al ejército, nadie tenía ni un palo ni una piedra. Cantaban, se sentaron y esperaron que los asambleístas escondidos en Guayaquil, sesionaran buscando soluciones.

El presidente, en microcadena nacional, afirmó que dialogaría en directo con los indígenas. Pero se preparaba una celada cobarde: al medio día, tres helicópteros descendieron en el palacio legislativo. Se pensaba que el presidente venía a dialogar, pero la policía arremetió brutalmente contra la multitud desarmada y no paró en la noche la cacería de manifestantes. Nuevas barricadas frenaron un poco las tanquetas, las motos y los caballos.

Un oscuro duelo entre los dueños del poder y los señores del voto como democracia, se desplegaba en paralelo desde el inicio de las protestas. Imágenes de supuestos saqueos a una empresa láctea y destrozos en una florícola, alimentaban el odio a los bárbaros, tapando a gritos

la brutalidad con que el Estado atacaba comunas y mataba comuneros. Circularon imágenes de un grupo saqueando la Contraloría, se dijo que eran documentos incriminatorios contra Correa y sus ex funcionarios, o informes de presuntas corrupciones millonarias del actual gobierno. Días más tarde, otra horda incendió este edificio y apareció izada una bandera de la Conaie (¿cómo fue que el ejército no lo custodiaba después del primer incidente teniendo un estado de sitio?). Circularon audios de “correístas” y “gobiernistas” conspirando.

A pesar de los pesares, la lucha popular mostró, sin palabras, que

La justa indignación no tuvo marcha atrás, nadie regresará a sus casas con las manos vacías. Los cierres aumentaron: barrios obreros, comunas indígenas dentro de la ciudad cerraron las vías y resisten la embestida policial. Las capitales de provincia siguieron tomadas; incluso Guayaquil, refugio de oligarcas y recaderos, se movilizó.

El gobierno tendría que dialogar: ya no cabían gestos arrogantes ni falsos llamados con emboscadas detrás.

La agenda fue clara: derogar el decreto 883, poner fin al extractivismo, la renuncia de los ministros de la represión y liberar a miles de detenidos en todo el país.



Movilización en Ecuador, octubre 2019. Foto: Iván Castaneira

su andar es otro; surfé por encima de las intrigas y las cizañas que pretendían usar la fuerza de la rebelión para sus beneficios.

El movimiento indígena enarboló una causa mayor, al mismo tiempo anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal, porque todo tiene que ver con todo para la milenaria civilización de los cuidados. De ahí la enorme empatía popular.

El gobierno hablaba de diálogo pero ajustaba más las medidas represivas: manteniendo el cerco policial y militar en el parque de El Arbolito declaró un toque de queda en el país. Propuso una negociación con rehenes.

El tono violento del Estado siguió subiendo, las mujeres indígenas y urbanas se convoca-

ron y marcharon el día 11 de la protesta, para cuidar de sus hijos e hijas; no se dirigieron al Estado ni a sus edificios emblemáticos. Se dirigen a la sociedad, con una voz de esperanza y un llamado a la calma frente al miedo que se quiere instaurar.

El furor represivo se modificó, el toque de queda se instauró por 24 horas a partir de las 3 de la tarde y podía extenderse si así lo decide el presidente. Un día más de resistencia en las calles y carreteras, de guerra de nervios.

Esa noche a partir de las 20:30, por toda la ciudad resonó un concierto de cacerolas que empezó en las casas y terminó inundando las calles. A quiteños y quiteñas nadie les impediría circular libremente por su ciudad, su territorio; no habrían de aceptar que les callaran, nadie les impediría que adhirieran a esta rebelión ética, menos un mal gobierno. Cada calle en Quito era una waka, una entidad, un espíritu con memoria e historia personal de lucha y camino por venir. El discurso de “ellos”, “los otros”, “los bárbaros” se quedó sin poder, sólo había un nosotros, diverso pero con una misma matriz ancestral.

La ONU y la Conferencia Episcopal se ofrecieron de mediadoras. El Movimiento Indígena demandó que el diálogo fuera frente a la sociedad. El gobierno acepta dialogar y aunque ambivalente, también acepta los términos propuestos por las comunidades. La asamblea comunitaria manda a decir con sus dirigentes que lo transmitan por televisión para que todos y todas podamos saber lo que se están hablando y los acuerdos que se alcanzan; de lo contrario, no va nadie y la lucha sigue.

Por primera vez en la historia, la sociedad entera participará de

la negociación de una política pública, de una decisión que le atañe y de la que siempre ha sido excluida. Al respecto, la delegación escogida por la asamblea comunitaria tiene un mandato claro y sin ambages: derogatoria del decreto 883 o nada. El encuentro se dilata, se obstaculiza la cobertura de la prensa internacional, se ejerce un control estricto de medios alternativos. La asamblea comunitaria manda a un grupo que testifique aunque no participe de la mesa.

El diálogo público expuso las miserias de los recaderos del poder, sus endeble argumentos, su discurso hueco y repetitivo, su pretensión de persuadir a la gente con dádivas ridículas y su incapacidad de hablar honestamente, por encima de la mesa. Del otro lado, una delegación firme, diversa y complementaria, con jóvenes, mujeres, adultos experimentados, todos distribuyéndose la palabra y compartiendo una única autoridad, la de la asamblea que les designó. Muestran claridad, lucidez y la justicia de su causa.

Tan imposibilitados de triquiñuelas estuvieron, que necesitaron que el mediador de la ONU solicitara un receso de 15 minutos que acabó siendo de más de una hora, tiempo en que intentaron torcer el acuerdo de derogar el decreto, diciendo que esto ocurriría luego de aprobar un nuevo decreto discutido por una comisión que incluiría a los indígenas. Para todo esto solicitaron la salida de los medios.

Al final, el decreto fue derogado, aunque habrá un nuevo decreto con participación de movimiento indígena, quien ha solicitado se transparenten los términos del acuerdo con el FMI. No es mucho, pero tuvieron que llamar a dialogar a las organizaciones sindicales para revisar el conjunto de medidas laborales regresivas

que presentarían al legislativo en los próximos días.

Al día siguiente, actores intrigantes emitieron mensajes en las redes insistiendo en acusar al movimiento indígena de haberse prestado a “los intereses golpistas” o de “las oligarquías”. Los análisis políticos y académicos, hablan de triunfos parciales y derrotas.

Desde el abajo, aflora una enorme victoria ética y política. Se restituyó el horizonte, y se devela el duelo continental de los capitalismo coloniales y extractivistas, y quiénes son sus recaderos locales. Se mostró al mundo que el FMI y su nefasto papel ni son invencibles ni pueden andar por ahí, impunes hambreado pueblos. Los clanes electoreros que se disputan el control del gobierno asomaron sus miserias y su parapolítica mafiosa. No saben negociar si no es por debajo de la mesa. No piensan, sólo obedecen.

Este paisito de la mitad del mundo es una reserva moral para los pueblos agobiados del continente y más allá. Es el cíclico anuncio del Pachakutic, del tiempo que se renueva, no es casual y sí, que ocurra el 12 de octubre. Nada de esto se explica desde la razón cartesiana: las metáforas son más abarcadoras que la sola palabra, es palabra-acción, es unidad del todo. Es el nuevo código naciente, el otro lenguaje, la otra matriz civilizatoria, fundada en el cuidado y la comunalidad

El ser andino tiene la tarea cósmica de restaurar el orden frente al caos. Así como pulsa el tiempo adecuado para criar, ha de pulsar el tiempo cierto de batallar. Dura tarea, enorme peso, mucha sabiduría para entender qué tiempo se vive. Este tiempo que no es del reloj, es el que marca los momentos de rebelión. Este modo de entender al mundo, aún hoy, sigue marcando la marcha runa. 🌿

Sigue la insensibilidad y la negación ante el caos climático

En el número 62 de Biodiversidad, sustento y culturas, en octubre de 2009, hace justo diez años, decíamos para presentar otro Vistazo muchas aristas titulado Crisis climática y remiendos engañosos, que “ni los funcionarios de las agencias internacionales multilaterales ni de los gobiernos particulares, y mucho menos las empresas privadas, están enfrentando la crisis climática que vive el planeta. No la enfrentan en toda su magnitud ni en sus orígenes. No tocan los intereses que la promueven. No fomentan las respuestas reales que podrían, si no remediarla (porque su complejidad es muy extrema), por lo menos aminorarla o frenar su posible y pronto estallido para tal vez entonces encarrilar el mundo en otra dirección más posible, justa y respetuosa”. Agregábamos que el extremo desequilibrio planetario no podría remontarse siguiendo remiendos industriales y pseudocientíficos que privilegian la geoingeniería o las soluciones financieras —que en realidad promueven más deforestación, desertificación y alteraciones. Éstas no van a terminar si no reconocemos que no todas ni todos sufren las crisis en lo inmediato, y por tal motivo, las grandes corporaciones siguen buscando cómo seguir haciendo negocio mientras se lavan la carita y se disponen a decir que escuchan a quienes les increpen, mientras el espectáculo de sus ganancias siga levantando el telón. Reiteramos con este Vistazo nuestra postura ante los nuevos desarrollos, de cara a la COP25 en diciembre de 2019, pero sobre todo, en el perpetuo plazo de las luchas de los pueblos.

39

“La casa de todos se está incendiando”, repite Greta Thunberg en sus discursos, y que si no se hace algo contra el cambio climático, el futuro será una gran desolación. Pero lo cierto, dicen comunidades indígenas, negras y de migrantes organizadas en el colectivo *Wretched of The Earth*, es que “la desolación no es algo del futuro. Para los que somos indígenas, obreros, negros, queer, trans o discapacitados, la violencia estructural es la única herencia que recibimos al nacer. Nuestra casa está en llamas hace largo tiempo: cuando sube la marea de la violencia ecológica, nuestras comunidades, especial-

mente en el Sur Global, son las primeras damnificadas. Somos los primeros que enfrentamos la pésima calidad del aire, las hambrunas, las crisis de salud pública, la sequía, inundaciones y desplazamientos.

La organización *Rebelión contra la Extinción* dice “la ciencia es clara: se entiende que enfrentamos una emergencia global sin precedentes. Estamos en una situación de vida o muerte que nosotros hemos ocasionado. Debemos actuar ya”. Tal vez no se percatan de que cuando se enfocan en la ciencia, ya dejaron de ver el fuego y de vernos a nosotros: ignoran nuestras historias de lucha, dig-

nidad, victoria y resiliencia. Dejan de ver el vasto saber intergeneracional y nuestra unidad con la naturaleza que tenemos los pueblos. Las comunidades originaria recuerdan que *no somos aparte* de la naturaleza y que proteger el ambiente es protegernos a nosotros. Para sobrevivir, comunidades del Sur Global insistimos en imaginar y construir un futuro de nuevos mundos libres de la violencia del capitalismo. Debemos poner esas experiencias en el centro y reconocer esos saberes ya. Nuestras comunidades han estado en llamas hace mucho tiempo y esas flamas se avivan cuando nos excluyen y nos silencian. Si no se incorporan nuestras experiencias, ninguna respuesta al desastre podrá cambiar las complejidades sociales, económicas y políticas que configuran nuestras vidas. Algunos pasarán a una vida mejor y otros seguiremos pagando el costo. Imaginar un futuro donde quedemos libres de las causas que son raíz de la crisis climática —el capitalismo, el extractivismo, el racismo, el sexismo, el clasismo y otros muchos sistemas de opresión— el movimiento climático debe reflejar las complejas realidades de la vida de todos, todas y cada una, uno, de nosotros en su narrativa. *Carta abierta de The Wretched of the*



Vendedora callejera en La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

Earth a Rebelión contra la Extinción, *publicada en Red Pepper*, 3 de mayo de 2019. <https://www.redpepper.org.uk/an-open-letter-to-extinction-rebellion/>

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) filtró un adelanto de un estudio sobre la relación entre suelos, agricultura y cambio climático. Es un poderoso llamado de atención sobre las fuerzas que amenazan con desfigurar la biósfera y destruir la especie humana. El análisis hace hincapié en el uso de suelo, la producción de alimentos y las emisiones de gases con efecto de invernadero (GEI).

La advertencia del IPCC señala que la agricultura, la ganadería y la silvicultura generan 23% del total de emisiones GEI cada año. Por otra parte, el IPCC recuerda que los suelos del planeta son responsables de absorber un 30% del bióxido de carbono emitido cada año por la industria y el sector energético. En la medida en que los suelos se degradan, se reduce su capacidad de absorción del bióxido de carbono (CO₂) y su capacidad productiva se ve limitada. Esto aumenta la concentración de GEI en la atmósfera y agrava el cambio climático, lo que genera nuevamente mayor degradación de suelos. El riesgo de desencadenar un ciclo acumulativo vicioso es hoy día muy alto.

El informe del IPCC es importante, pero, como siempre ocurre con estas evaluaciones sobre la destrucción ambiental en el mundo, adolece de una grave omisión: no contiene ninguna referencia sustantiva a las fuerzas económicas que están promoviendo esta degradación ambiental. *Alejandro Nadal*, “*Capitalismo, agricultura y cambio climático*”, La Jornada, 20 de agosto, 2019

Entendemos que en el corazón de la crisis que amenaza el planeta hay conductas, posturas y estructuras de poder que son la raíz para violaciones a los derechos humanos, discriminación e inequidades. Tenemos que dejar de asumir los ecosistemas como mercancías de exportación si queremos proteger los derechos humanos, conservar nuestro planeta y su clima —y comprender que la dignidad humana y los derechos dependen del tejido de la vida.

Para lograr justicia climática, debemos reconocer la emergencia climática que amenaza la supervivencia humana, el ambiente y el disfrute de todos los derechos humanos, para las actuales y futuras generaciones. Debemos reconocer también que aunque la crisis climática es un problema global que nos afecta a todas las personas, afecta desproporcionadamente a personas, grupos y pueblos en situación de vulnerabilidad, a quienes se violan sus derechos y a quienes se somete a múltiples y cruzadas formas de la discrimi-

minación. La crisis climática también impacta de un modo desigual a los países. Tiene por resultado el incremento de los conflictos y la inestabilidad política, mayor inseguridad alimentaria, desplazamiento y la migración. Urge desafiar a los Estados y a los grupos contrarios a los derechos que utilizan este colapso climático y la protección ambiental, como excusas para negar derechos humanos.

Condenamos el hecho de que los Estados no tomen las medidas adecuadas para mitigar el cambio climático, en particular aquellos Estados que son los más responsables de la crisis y que controlan la mayoría de los recursos. Este fracaso representa una violación estatal de sus obligaciones hacia los derechos humanos. Así también, el no tomar las medidas suficientes y efectivas para aumentar las posibilidades de enfrentar los daños del cambio climático, dentro y fuera, perpetúa estas violaciones —sobre todo para quienes son los más marginados y con menos posibilidades de lidiar con la crisis.

[...] Los Estados han sido cómplices de la perpetuación corporativa del cambio climático y no han regulado las acciones de las corporaciones ni han garantizado la rendición de cuentas para los abusos a los derechos cometidos, ni para el daño ambiental, pese a que tiene la obligación legal para hacerlo.

De hecho, muchos Estados respaldan políticas, incluidos tratados de comercio e inversión, que promueven y conceden privilegios corporativos, beneficios e impunidad a las industrias destructoras del clima.

Ciertos negocios —en particular la industria de combustibles fósiles y los grandes consorcios agroindustriales— junto con sus financiadores, están en el centro de la destrucción de nuestro clima. Muchos negocios han despreciado su responsabilidad y respeto con los derechos humanos, lo que contribuye a violaciones de los derechos de mujeres, niños, pueblos originarios, comunidades locales, y otros grupos afectados en extremo. También contribuyen a la destrucción de los ecosistemas por todo el planeta. En particular, la industria de los combustibles fósiles ha sabido de los impactos de sus productos por décadas y no ha hecho nada por alertar a sus inversionistas, al público, a las comunidades, a los accionistas, mientras se implican en sofisticadas campañas para desinformar y promover la negación del cambio climático. *Declaración de la Cumbre de los Pueblos sobre Clima, Derechos y Supervivencia Humana, 18 de septiembre, 2019*

En un movimiento sin precedentes, más de 200 representantes de pueblos originarios, y grupos obreros, académicos, ambientalistas y de derechos humanos adoptaron una declaración, llaman-



En un mercado de La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

do a gobiernos y corporaciones a que salgan al paso de la emergencia para garantizar la supervivencia de la humanidad. Esto ocurrió en el marco de la Cumbre de los Pueblos sobre Clima, Derechos y Supervivencia Humana, organizada por la Oficina de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Greenpeace International, Amnistía Internacional, El Center for International Environmental Law, Wallace Global Fund, y el New York University School of Law Center of Human Rights and Global Justice.

Philip Alston, Director del Center of Human Rights and Global Justice de New York University, dijo: “Se ha dicho que el cambio climático es una ‘falsa alarma’, pero es un peligro que terminará matando a muchos de nuestros niños, y al menos a algunos de nosotros. Diario leemos de grandes cantidades de gente que mueren por exposición al calor, o que mueren en inundaciones e incendios, o que tiene que huir de sus hogares. Pero nos engañamos pensando que no nos pasará a nosotros. Mientras muchos nos distraemos o nos empeñamos en vivir una vida normal, los desastres futuros, siendo posibilidades, se volvieron certezas. Los derechos humanos como los conocemos dejarán de tener senti-

do a menos que actuemos de inmediato”. *Amnistía Internacional*, “Two hundred environmental and human rights leaders pledge to tackle climate emergency together”, 18 de septiembre de 2019.

Si consideramos que por lo menos dos tercios de la deforestación tropical proviene de la agricultura comercial, los compromisos eran, y son, todo un tema. Si se cumpliera la Declaración de Nueva York (contra la deforestación) se recortaría la polución de carbono entre 4 mil 500 millones y 8 mil 800 millones de toneladas anuales —algo equivalente a las emisiones actuales de Estados Unidos.

Pero si siguen cayendo los bosques, ¿a quién culpamos? Global Canopy publica un recuento anual conocido como Forest 500, que rastrea 350 corporaciones con mucha influencia y 150 instituciones financieras que navegan las cadenas de suministro de mercancías que implican riesgos a los bosques (aceite de palma, soja, ganado, productos maderables). La conclusión es que aunque cada año aumentan las compañías que hacen compromisos, hay una brecha grave en la implementación. Algunos de los hallazgos de este informe son:

* Más de 40% de las compañías anotadas no hace nada para atajar la deforestación en sus cadenas de suministro, si se trata de aceite de palma, soja, ganado, madera, pulpa y papel.

* Casi un tercio de éstas hizo compromisos pero no incluyó políticas para concretarlos, como publicar la lista de sus abastecedores directos o verificar sus cumplimientos.

[...] El ganado es el principal impulso de la deforestación tropical a escala global, y no obstante las empresas en la cadena de suministro del ganado son las que menos cumplen compromisos. Según el informe, sólo 16% de las compañías implicadas en pieles o ganado, tienen compromisos con los bosques. *Adria Vasil*, “Why not even one company is on track to meet 2020 deforestation pledges”, 22 de marzo, 2019 <https://www.corporateknights.com/channels/supply-chain/not-even-one-company-track-meet-deforestation-2020-pledges-15532412/>

La expansión de las plantaciones de palma aceitera generalmente tiene lugar a costa de transformar los ecosistemas naturales, sobre todo bosques húmedos tropicales. Esto tiene efectos nefastos, porque tales bosques son el hogar de poblaciones muy tradicionales que han aprendido a lo largo de milenios a comprender el bosque y a usarlo respetando su dinámica natural. Además, la destrucción del bosque implica la liberación de dióxido de carbono (CO₂) —uno de los gases con efecto de invernadero,

cuya acumulación en la atmósfera es responsable del calentamiento global y el consiguiente cambio climático. Si se hace un balance de CO₂ comparativo entre los dos sistemas (el bosque y las plantaciones), veremos que los bosques tropicales, por su complejidad, almacenan y fijan mucho más carbono.

Las plantaciones de palma, como cualquier monocultivo en gran escala, demandan una gran cantidad de insumos basados en combustibles fósiles que liberan carbono. Requieren plaguicidas, por la gran cantidad de plagas y enfermedades que infestan estas plantaciones, así como herbicidas, para combatir cualquier especie de planta que no sea palma y que pueda competir por el agua y los nutrientes. Todo esto produce otro desbalance de carbono, a lo que se suma que el agrodiésel producido a partir de aceite de palma por lo general tiene como destino la exportación. El proceso de transporte que esto requiere genera más emisiones de CO₂.

Es posible que el consumidor europeo que utilice el aceite o el agrodiésel de palma producido en un país tropical tenga la sensación de que está usando un combustible “ecológico” o “verde”. Pero ignora que ese combustible ha viajado desde el otro lado del mundo, quemando a lo largo de su viaje combustibles fósiles, y lo que es más grave, destruyendo la forma de vida de cientos de comunidades locales y de ecosistemas naturales.

Por todo eso, las plantaciones de palma no sólo agravan el cambio climático sino que además impactan sobre los ecosistemas y las comunidades donde se implantan. *Elizabeth Bravo*, *Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Ecuador*, Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), 21 de septiembre, 2009

Se suponía que la palma de aceite era la siguiente “nueva frontera”. Una “relación mutuamente beneficiosa” que sería un negocio donde ambas partes ganen: para las naciones que en África luchan y para los productores multinacionales que se están quedando sin tierras en el Sudeste asiático. Ha llegado el tiempo de ese continente [África], declaraban los ejecutivos del aceite de palma. Otros decían simplemente que la lucrativa mercancía “regresaba a casa”. Por un tiempo, todo mundo quiso estar en la acción. Pero un nuevo informe, redactado por un ensamble de grupos locales e internacionales que trabajan con las comunidades afectadas afirman que ese “regreso a casa”, no está siendo tan suave y fluido como suponían sus arquitectos.

Tras años de fiera resistencia por parte de las comunidades que viven dentro de las áreas demarcadas para situar plantaciones de palma de aceite, por

lo menos 27 nuevas plantaciones han fracasado o fueron abandonadas. De las 49 que se mantienen en África occidental o en África central, apenas han conseguido desarrollar menos de 20% de los 2 millones 740 mil hectáreas que tenían disponibles. “Muchas de las grandes compañías no tienen experiencia en África”, dijo Devlin Kuyek, uno de los autores del estudio. “No es el mismo entorno al que estaban acostumbradas”. *Ashoka Mukpo*. “Industrial palm oil investors struggle to gain foothold in África”, *Mongabay Series: Global Forests*, 20 de septiembre de 2019.

Shell es uno de los diez principales contaminantes del clima, y desde 1980 opera con conciencia de que quemar petróleo y gas podría acarrear consecuencias desastrosas para el planeta. Pero la compañía sigue invirtiendo miles de millones de dólares en prospectar más campos de crudo y gas, y gasta 49 millones adicionales cada año para cabildear políticas amigables con los combustibles fósiles.

Shell ha estado implicada (por lo menos sus ejecutivos al supieron) en numerosos asesinatos, torturas o violaciones perpetradas por fuerzas paramilitares en Nigeria durante la década de 1990. Sus actividades actuales en Groningen, Holanda, son la causa de terremotos y de la destrucción de hogares.

Hoy, ENI y Shell impulsan una nueva y peligrosa táctica. ENI anunció planes para sembrar 8.1 millones de hectáreas de árboles en Mozambique, Sudáfrica, Ghana y Zimbabwe.

El director ejecutivo, Claudio Descalzi, anunció en su actualización estratégica de marzo de 2019 el objetivo de “conseguir emisiones cero en nuestro negocio corriente arriba para 2030”. Shell presentó su plan 2019 de reducir su huella neta de carbono “en 2%-3%”.

El plan incluirá la reforestación de bosques falsos, ofreciendo créditos de carbono a sus clientes para que puedan compensar sus emisiones. Shell también impulsa los controvertidos esquemas de REDD+ (Reducción de Emisiones de Deforestación y Degradación de Bosques), que no sólo no logran reducir los gases con efecto de invernadero sino que conducen a la violación de derechos humanos y ambientales, a la exacerbación de la corrupción y a la cooptación corporativa de fondos vitales para luchar contra el cambio climático. Los proyectos REDD+ reducen la naturaleza a mercancía y las comunidades locales son expulsadas de sus tierras en nombre de la “conservación” o terminan empleadas por conservacionistas privados mientras les desaparecen sus prácticas de manejo tradicional del territorio.



En un mercado de La Paz, Bolivia. Fotos: Leonardo Melgarejo



En un mercado de La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

Entretanto, hacer responsables de la deforestación a las comunidades, invisibiliza el papel de las grandes corporaciones, como actores centrales de la destrucción ambiental. *Carta de ONG que se oponen a las Soluciones Basadas en la Naturaleza, de la industria petrolera, y exigen que Eni y Shell mantengan los combustibles fósiles en el suelo.* <https://redd-monitor.org/2019/05/14/ngos-oppose-the-oil-industrys-natural-climate-solutions-and-demand-that-eni-and-shell-keep-fossil-fuels-in-the-ground/>

Al decir que el desarrollo de la industria automotriz es la ama y señora de la acumulación de capital global, hay que mirar el espacio donde se consumen los vehículos automotores. Ésta es una de las causas del calentamiento global. Nada más producen 80 millones de autos al año y se sobrepoducen 20 millones. Lo que los poderosos necesitan ahora no es regular el calentamiento global, “ése no es el problema”. Lo que requieren es mantener en alto la tasa de crecimiento de la industria automotriz. Grave no es que se derrita el casquete polar del norte, sino que del petróleo que existe en el planeta, la mitad que se produjo hace 400 millones de años, ya se acabó. Queda la otra mitad. En 150 años de uso de petróleo se acabó la mitad.

En la idea de mantener la tasa de crecimiento industrial, la tasa de crecimiento urbano, la dinámica actual el planeta, se calcula que la otra mitad de reservas petroleras sirven para 30 años más. Porque la idea que tienen las empresas es mantener en alto la demanda del petróleo, no dejarlo ahí en el subsuelo y desperdiciarlo. Se trata de meterlo en la dinámica de la acumulación global pero, pues sí, “quemarlo de manera ecológica”. Que se pueda quemar cumpliendo los Protocolos de Kyoto o algún nuevo protocolo que se inventen.

El verdadero peligro sigue siendo la industria automotriz y el patrón petrolero y no se hace nada por regular la fuente del calentamiento global que es el transporte mundial. No sólo es un problema en las ciudades —por supuesto que ahí se concentra. Se distribuye en todo el planeta y tiene que ver con la locura: no sólo son los vehículos automotores, es la red de aviones —una que va creciendo brutalmente y tiene también líos de sobreproducción.

Es también la brutal cantidad de petróleo que tiran los barcos por uso de oleocombustible, cuando navegan por el planeta; la contaminación de todas las redes de transporte, desbocadas con esta revolución intermodal que las multiplica y las integra como autómata global.

Las redes de comunicación también generan un problema de contaminación que tiene que ver con el desarrollo sin límite de todas las ciudades en todo el planeta en una dinámica de urbanización brutal que no sólo genera calentamiento global sino la destrucción del ciclo del agua.

Toda esta oleada de nuevas tecnologías —de la ingeniería genética a la nanotecnología, o la geoingeniería, estos nuevos dispositivos que se inventan las empresas de punta—están acumulando una cantidad enorme de imprevistos (técnicos, ambientales) que se suman en una lógica de caos muy enorme. *Andrés Barreda, Los agrocombustibles no resuelven nada y Estados Unidos es adicto al petróleo, Conferencia en la Universidad de Montevideo, abril, 2007, Biodiversidad 54, octubre de 2007*

Verdades y mentiras sobre deforestación y cambio climático. Los pueblos indígenas de Guatemala, Bolivia y Brasil son entre seis y 22 veces más eficaces en la salvaguarda de sus “áreas protegidas” que sus propios gobiernos. Sus bosques tienen drásticamente menores tasas de deforestación y capturan más dióxido de carbono por hectárea. Aunque se acusa a los campesinos de ser los responsables de la deforestación, en Indonesia (el país del mundo con las mayores tasas de pérdida de bosques), cerca del 90% de la deforestación es atribuible a grandes empresas privadas que venden sus cosechas de palma aceitera a procesadoras transnacionales de alimentos aún más grandes. En América Latina, 71% de la pérdida de bosques se debe al aumento de la ganadería industrial. En Centroamérica, el cambio del uso de suelo de bosques a forrajes destruyó casi 40% de los bosques en 40 años. El 75% de las tierras deforestadas en el Amazonas brasileño está ocupado por ganaderos. Más de 90% de la madera tropical se comercia de manera ilegal. La cadena agroindustrial y los gobiernos subreportan siempre la explotación y daños a los bosques.

- Según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), entre 50% y 90% de la tala comercial de maderas tropicales es ilegal o está subregistrada.

- En 2014, los satélites calcularon con un error de 25% la biomasa existente en la Amazonía.

- Entre 1990 y 2010, la tasa de pérdida de bosques y selvas tropicales se aceleró en 62% en vez de reducirse en 25% como se afirmaba.

- Se acepta como hecho científico que la esperanza de vida de los árboles tropicales ha disminuido 33% desde la década de los ochenta: los árboles crecen más rápido pero mueren más temprano.

Estos errores de cálculo significan que el volumen



La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

de carbono capturado por la Amazonía anualmente desde los años noventa no fue 2 mil millones de toneladas, sino sólo la mitad.

Se acusa a los campesinos de ser los responsables de la deforestación, pero la industria de productos madereros primarios se enfoca en 0.5% de los árboles conocidos (450), mientras que los campesinos y comunidades indígenas de los bosques cuidan 80 mil especies forestales para comida, cobijo, vestido y medicina. Los bosques y sabanas brindan entre 10 y 15% de la alimentación mundial y como se dijo antes, los cuidan sus habitantes, no los gobiernos de los países donde se encuentran. *Grupo ETC, ¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina o la cadena agroindustrial?, 2017: II, “Quién resguarda nuestros bosques y los alimentos que provienen de ellos?”* <http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>

El famoso biochar que supone desarrollar extensas plantaciones de árboles para después quemar su biomasa hasta convertirla en carbón, y luego enterrarla —lo que supuestamente “secuestra carbón hacia el suelo y le incrementa la fertilidad al suelo”, es una extrapolación bastante aventura-



En un mercado de La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

da de las prácticas ancestrales de ciertos pueblos amazónicos que durante milenios han promovido mayor fertilidad de sus suelos con carbón (la llamada *terra preta* o “tierra oscura”). Pero les llevó milenios el proceso. Lo que ahora se propone, con gran ignorancia e irresponsabilidad, es extremar la intensidad del proceso (y su escala) para hacerlo “viable” en pocos meses, o semanas, o de manera instantánea. Es decir, el biochar termina siendo uno más de los experimentos industriales, en este caso muy violento y sumamente nocivo, que promueve el monocultivo, los fertilizantes, la homogenización de la biodiversidad y la expulsión de campesinos de sus tierras para supuestamente mitigar el cambio climático con más calor. Como ponerle gasolina al fuego. *Biochar; como ponerle gasolina al fuego*, Biodiversidad 61, p. 52

Una coalición de compañías emergentes, consultores y algunos especialistas en suelos promueven una nueva “solución” para el cambio climático: convertir grandes cantidades de madera y otros tipos de biomasa a un fino polvo de carbón vegetal (eufemísticamente llamado *biochar*, “biological charcoal”, carbón vegetal en inglés) que se aplicaría a suelos agrícolas. [...]

El carbón vegetal no es en sí mismo un fertilizante. Los agricultores indígenas lograron combinarlo con residuos orgánicos para aportar mayor fertilidad a los suelos, pero lo que proponen los defensores del biochar exigiría despojar grandes extensiones de tierra de los residuos vegetales de cultivos y bosques para fabricar carbón vegetal, en un proceso muy distinto. La eliminación generalizada de residuos agota el suelo y aumenta las probabilidades de erosión, y deja a los bosques más vulnerables y menos biodiversos. También causaría dependencia de los fertilizantes basados en combustible fósil, porque los residuos ya no volverán al suelo.

No se ha tenido en cuenta el potencial de contaminación del suelo y el aire, que podría ser grave.

No existe una cantidad de residuos tal que pueda producir las cantidades de carbón vegetal que se anuncian. La madera es el tipo de biomasa de la que se obtiene más carbón vegetal, y se necesitarían grandes cantidades y a bajo costo. Las plantaciones industriales de árboles son la fuente más probable de biochar a gran escala. El anunciado “potencial” de miles de millones de toneladas de biochar se basa en la falsa idea de que hay vastas superficies de tierras de cultivo “abandonadas” que podrían ser apropiadas, como si la gente, la biodiversidad y el

clima no dependieran de tierras que no están todavía en régimen de monocultivos. Los mismos argumentos se han utilizado para justificar la apropiación de grandes zonas de pastizal, tierras comunitarias y bosques, con consecuencias desastrosas para la gente y también para el clima, ya que cuando se cortan los árboles y otro tipo de vegetación, y se ara la tierra, se liberan grandes cantidades de carbono, y junto con la gente otras actividades agrícolas son empujadas a los bosques que van quedando en pie.

Las propuestas de incluir el biochar en el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) del Convenio sobre Cambio Climático no se limitan a los “residuos”. Ya se aprobó la primera metodología MDL para dedicar plantaciones de árboles a carbón vegetal como combustible, para la empresa Plantar en Minas Gerais, Brasil. Se aplica al carbón vegetal como combustible pero si los defensores del biochar se salen con la suya, es posible que tengamos muchos más eucaliptos y otros monocultivos para carbón vegetal, lo que significa más apropiaciones de tierra y más catástrofes para los pueblos indígenas y los campesinos de los países del sur. *Almuth Ernsing, BiofuelWatch, Reino Unido, Boletín del Movi-*

miento Mundial por los Bosques Tropicales (*WRM*), 21 de septiembre, 2009

Tras la conferencia de Varsovia, una mirada a las propuestas en la mesa muestra que únicamente implican proseguir con los negocios como siempre: nuevas semillas genéticamente modificadas desarrolladas por las corporaciones de biotecnología, más fertilizantes y plaguicidas químicos producidos por los gigantes de la agroquímica, y más cultivos industriales “biointensivos”. “La agricultura con astucia climática se ha convertido en el nuevo lema del establishment de la investigación agrícola y del sector corporativo, con el fin de posicionarse como la solución para las crisis alimentaria y climática”, dice Pat Mooney, del Grupo ETC. Para los campesinos del mundo, no hay nada inteligente en esta agricultura. Es sólo otra forma de promover las tecnologías que controlan las corporaciones para que invadan sus parcelas y los despojen de sus tierras”.

Al mismo tiempo, esas corporaciones están desarrollando otras tecnologías de alto riesgo, que van de la biotecnología a la nanotecnología y la biología sintética. Sus impactos no se comprenden con clari-



En un mercado de La Paz, Bolivia. Foto: Leonardo Melgarejo

dad y son tecnologías que podrían descontrolar aún más nuestro ya frágil planeta en vez de remediar el clima y las crisis ambientales.

Debe defenderse el papel central de la agricultura, que es alimentar a la gente y brindar medios de sustento a los agricultores en el mundo, insiste Elizabeth Mporu de Vía Campesina. “Los derechos sobre nuestras parcelas, territorios, semillas y recursos naturales deben permanecer en nuestras manos para que seamos capaces de producir alimentos y cuidar de nuestra Madre Tierra como hemos hecho por siglos los campesinos. No permitiremos que los mercados de carbono conviertan nuestro arduo trabajo en sumideros de carbono para que los contaminadores del mundo sigan con sus negocios como si nada”. *Vía Campesina, GRAIN y Grupo ETC, “Cumbre climática: no conviertan a los campesinos en traficantes de carbono ‘con astucia climática’”, 7 de noviembre de 2013.*

Hay cinco pasos inescapables en busca de una agricultura que ayude a remediar la crisis climática.

1. Un viraje hacia métodos sustentables e integrados de producción. Las separaciones artificiales y las simplificaciones que trajo consigo la agricultura industrial deben deshacerse, y hay que reunir de nuevo los diferentes elementos que conforman los sistemas agrícolas sustentables. Los cultivos y los animales deben reintegrarse de nuevo en la finca. La biodiversidad agrícola tiene que tornarse, de nuevo, el fundamento de la producción alimentaria y debe reactivarse el sistema de cuidado e intercambio de semillas. Los fertilizantes y los plaguicidas químicos deben sustituirse por formas naturales de mantener el suelo saludable y de controlar plagas y enfermedades. Reestructurar así el sistema alimentario ayudará a crear las condiciones que permitan emisiones cercanas a cero en las fincas.

2. Reconstituir el suelo y retener el agua. Tenemos que tomar el suelo en serio. Necesitamos un esfuerzo global masivo para volver a juntar materia orgánica en los suelos, y así devolverle fertilidad. Décadas de maltrato de suelos con químicos en algunos lugares, y la erosión de los suelos en otras partes, dejaron los suelos exhaustos. Los suelos saludables, ricos en materia orgánica, pueden retener enormes cantidades de agua, que serán necesarios para crearle al sistema agrícola la flexibilidad y el aguante necesarios como para resistir las crisis climática y de agua que ya se ciernen sobre nosotros. Aumentar la materia orgánica en los suelos de todo el mundo ayudará a capturar cantidades sustanciales del actual exceso de CO₂ que hay en la atmósfera.

3. Desindustrializar la agricultura, ahorrar energía y mantener a la gente en su tierra. La agricultura familiar en pequeña escala debe volver a ser el fundamento de la producción de alimentos. Haber permitido la enorme acumulación de empresas de agricultura mega-industrial que producen mercancías para el mercado internacional en lugar de comida para la gente, provoca ámbitos rurales vacíos, ciudades sobrepobladas y la destrucción de muchos modos de sustento y cultura. Desindustrializar la agricultura ayudaría también a terminar con el tremendo desperdicio de energía que ahora produce el sistema de agricultura industrial.

4. Cultivar en las inmediaciones y cortar el comercio internacional. Uno de los principios de la soberanía alimentaria es priorizar los mercados locales sobre el comercio internacional. El comercio internacional de alimentos en consorcio con las industrias de procesamiento y los supermercados en cadena son quienes más contribuyen a la crisis climática. Todo esto puede detenerse en gran medida si se reorienta la producción de alimentos a los mercados locales y a la subsistencia familiar, comunitaria. Lograr esto es probablemente la lucha más dura de todas, ya que el poder corporativo se ha concentrado en mantener el sistema de comercio creciendo y en expansión. Y muchos gobiernos están felices con esto. Algo que debe cambiar si somos serios en nuestra respuesta a la crisis climática.

5. Cortar la economía de la carne y buscar una dieta más sana. Tal vez la transformación más profunda y destructiva que conlleva el sistema alimentario industrial es la industrialización del sector ganadero. Lo que solía ser una parte integral y sustentable de los modos de vida rurales, es ahora un sistema de fábricas mega-industriales de carne diseminadas por todo el mundo, controladas por unos cuantos. La economía de la carne a nivel internacional, que creció cinco veces en las últimas décadas, contribuye a la crisis climática de un modo enorme. Es parte del problema de obesidad en los países ricos, y ha destruido —mediante subsidios y comercio desleal— la producción local de carne en los países pobres. Esto debe detenerse, y las tendencias de consumo, especialmente en los países ricos, deben alejarse de la carne. El mundo necesita regresar a un sistema descentralizado de producción y distribución de carne, organizado de acuerdo a las necesidades de la gente. Deben restaurarse y recuperarse los mercados que surten carne de pequeñas fincas a los mercados locales, a precios justos. Debe frenarse el comercio desleal a nivel internacional. *GRAIN, Cinco pasos urgentes, recuadro de “El fracaso del sistema alimentario transnacional”, www.grain.org* 🌿

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por doce movimientos y organizaciones activos en la región:

GRAIN, (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades, a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión impresa deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

sitiobiodla@gmail.com

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos:

Correo electrónico, organización, actividad principal de la organización, nombre y apellido, teléfono, país, dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)

